

UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

La influencia de los medios de comunicación en la globalización del riesgo.

La cobertura informativa en prensa de las
catástrofes nucleares de Chernóbil y
Fukushima

Autor: CARLOS CURIEL CORREA

Tutor: CARLOS LOZANO ASCENCIO

5º Doble Grado (Periodismo + C. Audiovisual)
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Convocatoria Octubre/Noviembre 2013



Universidad
Rey Juan Carlos

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
PRIMERA PARTE	4
2. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL.....	4
2.1 Globalización, modernidad y sociedad del riesgo.....	4
2.2 La influencia de los medios de comunicación de masas en la percepción de la realidad.....	5
2.3 La cobertura informativa de las crisis y las catástrofes.....	8
2.3.1 <i>Crisis y Catástrofes</i>	8
2.3.1.1 <i>Crisis</i>	8
2.3.1.2 <i>Catástrofe</i>	10
2.3.1.3 <i>Diferencias entre Crisis y Catástrofes</i>	11
2.3.2 Aspectos más significativos del tratamiento periodístico en situaciones de emergencia: crisis y catástrofes.....	11
<input type="checkbox"/> Predisposición al dramatismo:.....	12
<input type="checkbox"/> La supremacía de la imagen sobre el análisis y la interpretación:.....	12
<input type="checkbox"/> La humanización del drama:.....	14
<input type="checkbox"/> La objetividad periodística respecto de la catástrofe:.....	15
3. HIPÓTESIS.....	17
SEGUNDA PARTE	21
4. MARCO METODOLÓGICO Y MATERIAL ANALIZADO.....	21
TERCERA PARTE	24
5. DESARROLLO DE LAS HIPÓTESIS.....	24
5.1 La influencia del tratamiento periodístico sobre la sociedad, sembrando la alarma social entre la opinión pública mediante la dramatización y el sensacionalismo informativos.....	24
5.1.1 <i>Tendencia al catastrofismo y a la dramatización informativa</i>	25
5.1.2 <i>Predominio de la imagen sobre el análisis y la interpretación</i>	27
5.1.3 La humanización del drama, con el objetivo de aumentar la empatía con el lector.....	30
<input type="checkbox"/> Testimonios textuales:.....	30
<input type="checkbox"/> Testimonios gráficos. El Rostro de las Víctimas:.....	31
5.2 Las diferencias entre las coberturas informativas de las catástrofes nucleares de Chernóbil y Fukushima.....	34
<input type="checkbox"/> Muestra iconográfica sobre Chernóbil:.....	35
<input type="checkbox"/> Muestra iconográfica sobre Fukushima.....	36
5.3 El rechazo de la opinión pública a la energía nuclear.....	39
CUARTA PARTE	48
6. CONCLUSIONES.....	48
7. BIBLIOGRAFÍA.....	50

1. INTRODUCCIÓN

Actualmente, vivimos inmersos en un nuevo modelo social: el de la sociedad del riesgo, fruto de la modernización de la sociedad industrial, en la que la producción de riesgos políticos, ecológicos e individuales escapa del control institucional.

La globalización aumenta al mismo tiempo, el conocimiento público del riesgo que se percibe como el desconocimiento científico del riesgo real, de modo que el alarmismo de los medios de comunicación no es ficticio, sino que tiene fundamento real. A partir de un determinado nivel de riesgo real, la opinión pública se siente inclinada a generar y percibir mayor alarma social.

Los medios de comunicación actúan como caja de resonancia social de las percepciones del riesgo, ya sea por su apuesta por la negatividad (catastrofismo), la dramatización (sensacionalismo), la distorsión (humanizar la tragedia, con el objetivo de aumentar la empatía con la audiencia) o la exageración (aumentado su magnitud y consecuencias) de los acontecimientos. En nuestros días, la amenaza permanente de riesgo ha crecido debido principalmente a la influencia que los medios de comunicación ejercen sobre el individuo, y por tanto, la sociedad, mediante la dramatización de su contenido informativo. Esta capacidad de intervención sobre el individuo actúa principalmente, sobre su forma de pensar, agitando su conciencia. En el caso concreto que nos ocupa, el periodismo sobre catástrofes, la prensa escrita actúa sobre el individuo a nivel emocional, intentando conmoverle para captar su atención, tratando de emular a los medios audiovisuales. Para ello, utiliza grandes titulares, mayores espacios para la iconografía (constatándose el valor de lo visual, donde la fotografía sobre todo, funciona en sí misma como testimonio de la magnitud trágica del acontecimiento y de la realidad del mismo), así como, relatos de interés humano (testimonios de supervivientes y damnificados).

El objeto de estudio de la investigación se refiere a la influencia de la prensa escrita en la propagación de los riesgos globales, mediante la modificación de las formas de pensar del individuo a través de su contenido, dramatizando las informaciones para captar su atención a nivel emocional. Nos referiremos en este caso al proceder informativo de los periódicos ante las catástrofes, concretamente, las de Chernóbil y Fukushima. Las líneas de investigación de este estudio persiguen alcanzar varios objetivos que nos permitan verificar las hipótesis que formularemos más adelante. Para lo cual, necesitaremos corroborar varias premisas con anterioridad, que podrían sintetizarse de la siguiente manera:

- ✓ Determinar en qué consiste la influencia de los medios de comunicación escritos (diarios) en la forma de pensar del individuo, y por tanto, de la sociedad, a través de su contenido, dramatizando las informaciones para captar la atención del lector. Los rasgos característicos de este proceder informativo son: La tendencia al catastrofismo y al sensacionalismo informativo, predominio de la imagen sobre el análisis y la interpretación y la personalización del drama con la finalidad de incrementar la empatía con el lector.
- ✓ Destacar las principales diferencias existentes entre las coberturas informativas de Chernóbil y Fukushima.
- ✓ Constatar si la opinión pública y los diarios seleccionados rechazan el uso de la energía nuclear. La constatación de la aceptación o el rechazo de la energía nuclear por parte de la opinión pública se hará mediante la utilización de un sondeo y una encuesta. El posicionamiento de los diarios seleccionados a favor o en contra de la energía nuclear se realizará a través de un estudio comparativo del mensaje implícito que encierran sus editoriales y artículos de opinión.

PRIMERA PARTE

2. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

2.1 Globalización, modernidad y sociedad del riesgo

El término “globalización” puede entenderse, por un lado, como la expansión mundial de las modernas tecnologías de producción industrial y las comunicaciones de todo tipo (de comercio, capital, producción e información) a través de las fronteras; por otro, denomina la creación de redes, sobre todo financieras y monetarias, pero también culturales y políticas, que comprenden el mundo entero. En esta línea, Anthony Giddens (1993) afirma que la globalización puede definirse como la intensificación de relaciones mundiales que vinculan realidades distantes, de tal manera que los acontecimientos locales están moldeados por hechos que tienen lugar a muchos kilómetros de distancia y viceversa.

La globalización explica el proceso de formación de una sociedad a escala mundial, donde la llegada de las modernas tecnologías de la información y de la comunicación se convierten en un factor determinante en la transformación del mundo en una ‘aldea global’, término acuñado por el sociólogo canadiense Marshall McLuhan (1993). McLuhan hacía referencia a una tendencia de la sociedad actual, a la idea de que, a causa de la velocidad de las comunicaciones, se producirá un cambio en la concepción social de toda la humanidad, en su estilo de vida, de manera que su funcionamiento se parecerá al de una aldea. Un mundo en el que se acortan las distancias y se facilita el entendimiento entre las personas hasta alcanzar un modelo de conciencia global.

Pero, la globalización de la información no siempre resulta beneficiosa, en ocasiones, también tiene efectos nocivos, que perjudican notablemente al colectivo social. Entre los efectos colaterales no deseados, destaca por su repercusión social, la difusión global del alarmismo. La divulgación inmediata de las noticias transportan a la audiencia –a la ciudadanía en general- al centro mismo de las tensiones y los conflictos, lo que contribuye a generar entre la población un sentimiento de vulnerabilidad y desconfianza ante la atmósfera de inestabilidad e incertidumbre que se respira con frecuencia.

Así, parece posicionarse el sociólogo alemán, Ulrich Beck (1998) donde subraya la labor que las sensaciones de incertidumbre y miedo juegan en la sociedad globalizada. Mediante la expresión “sociedad del riesgo”, Beck explica lo que interpreta como un nuevo requisito determinante de la modernidad: la existencia permanente de amenazas para la salud y la naturaleza. Para el autor, si la distribución de la riqueza, la distribución de bienes, era el eje de la estructuración social en la sociedad del pasado, hoy ese eje tiende a ser la distribución de riesgos, la distribución de males: *“en la modernidad avanzada, la producción social de riqueza va acompañada sistemáticamente por la producción social de riesgos”*.

Pero no se trata sólo de que actualmente convivamos con más riesgos que en el pasado. La peligrosidad actual presenta una naturaleza distinta, que puede explicarse del siguiente modo: Primero, en nuestros días tenemos que enfrentarnos a riesgos que se presentan como globales, catastróficos y caóticos, cuya magnitud e intensidad puede acabar perjudicando a gran parte de la población mundial. Haciendo alusión directa a los riesgos que conlleva la “contaminación radioactiva”, Beck afirma al comienzo de su libro *La Sociedad del Riesgo* que, a diferencia de los riesgos del pasado, los riesgos modernos no respetan las fronteras entre clases sociales, entre países o entre generaciones, hecho por el cual el individuo se siente impotente e indefenso:

En verdad, el siglo XX no ha sido pobre en catástrofes históricas: dos guerras mundiales, Auschwitz, Nagasaki, luego Harrisburg y Bhopal, ahora Chernóbil. Esto obliga a ser prudente en la elección de las palabras y agudiza la mirada para las peculiaridades históricas. Hasta

ahora, todo el sufrimiento, toda la miseria, toda la violencia que unos seres humanos causaban a otros se resumía bajo la categoría de los <<otros>>: los judíos, los negros, las mujeres, los refugiados políticos, los disidentes, los comunistas, etc. Había, por una parte, vallas, campamentos, barrios, bloques militares, y, por otra parte, las cuatro paredes propias: fronteras reales y simbólicas tras las cuales podían retirarse quienes en apariencia no estaban afectados. Todo esto ya no existe desde Chernóbil. Ha llegado el final de los otros, el final de todas nuestras posibilidades de distanciamiento, tan sofisticadas; un final que se ha vuelto palpable con la contaminación atómica. Se puede dejar fuera la miseria, pero no los peligros de la era atómica. Abí reside la novedosa fuerza cultural y política de esta era. Su poder es el poder del peligro que suprime todas las zonas protegidas y todas las diferenciaciones de la modernidad.

Desde que ocurrió el accidente nuclear de Chernóbil, Ucrania, el 26 de abril de 1986, y como consecuencia de los nuevos peligros en materia de energía atómica y seguridad nuclear que conllevaban este tipo de sucesos, surgieron inquietudes y sensaciones que parecían olvidadas en la ciudadanía europea.

Desde ese momento, el hombre modificó su forma de percibir el riesgo, al comprobar que muchos de los riesgos que plantea la sociedad actual, quedan distantes de la percepción humana inmediata. Como ejemplo, sólo necesitamos prestar atención a los efectos nucleares, los efectos de la contaminación, de la reducción de la capa de ozono, el efecto invernadero, etc., para ver que solamente mediante la ciencia es posible percibirlos e interpretarlos como peligros.

Segundo, el riesgo actualmente se encuentra en la esencia de la vida diaria del individuo. Ante las enormes oportunidades que nos brinda el extraordinario desarrollo científico y tecnológico, las prácticas que nos ligan al pasado pierden fuerza a la hora de normalizar los hábitos de actuación individual, porque estamos obligados a encarar continuamente los numerosos retos que la vida actual nos plantea.

Finalmente, y en tercer lugar, las amenazas actuales no se valoran como peligros, es decir, como males irreversibles. En realidad, la mayoría de los desastres que hoy día nos amenazan se perciben como riesgos, es decir, como daños fruto de la acción del hombre.

Estos tres aspectos determinantes sobre los peligros que nos aguardan en la actualidad, transforman nuestra sociedad en una sociedad de riesgo. La influencia de la ciencia y la tecnología en esta situación es determinante. Curiosamente es la ciencia la que suele descubrir la existencia de estos riesgos.

2.2 La influencia de los medios de comunicación de masas en la percepción de la realidad

Los medios de comunicación de masas facilitan la integración del individuo con el resto del mundo, haciendo posible que, el concepto de ‘aldea global’, acuñado por Marshall McLuhan, se haga realidad. Este proceso de cambio ha supuesto que el hombre de nuestro tiempo este más informado que nunca. A través de diversos medios de comunicación: prensa, radio, televisión y, más recientemente internet, la información llega hasta nosotros cada vez más rápidamente. El espectacular desarrollo experimentado por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ha terminado creando un nuevo orden mundial de la información, dirigido principalmente a ofrecer al individuo una mayor eficiencia e inmediatez en la transmisión, intercambio y recepción de la información, de modo presencial o a distancia, la conexión a internet permite que los usuarios puedan enviar y recibir información, noticias o imágenes de cualquier otro ordenador de la red a través de las llamadas autopistas de la información.

En este nuevo contexto mediático, los medios de comunicación complementan sus funciones primordiales como informar, formar y entretener, con otras diferentes, como

son: la creación de opinión pública, la transmisión del legado social y, algunas otras (la prevención de los problemas sociopolítico; el análisis y el control de la actividad de las instituciones políticas, la provisión de plataformas para la defensa de causas o intereses; etc.) que complementan su función social.

De esta manera, se manifestó el sociólogo estadounidense Harold Dwight Lasswell (1946), al afirmar que los medios de comunicación se convierten en un elemento de equilibrio en la biología social, por lo que el conocimiento de las técnicas persuasivas y de información permiten desplegar con eficacia las funciones inductivas sobre los individuos, creando pautas de conducta, actitudes y comportamientos.

Entre las funciones clásicas de la comunicación, Lasswell (1948) destaca las siguientes:

- La vigilancia y control del entorno, revelando amenazas y oportunidades que afecten a la posición de valor de la comunidad y de las partes que la componen.
- Correlación de los componentes de la sociedad en cuanto a dar una respuesta al entorno.
- Transmisión del legado social de la herencia cultural, transferencia de los valores de identidad de una cultura, la cohesión social, etc.

En nuestros días, los nuevos medios de comunicación social han provocado un importante aumento del nivel de información y de formación que, cuando menos, han suscitado entre la opinión pública una gran curiosidad por conocer cosas nuevas, adelantos científicos, manifestaciones artísticas, etcétera., estableciendo la denominada cultura de masas que es, en cierto modo, una cultura de divulgación propuesta por los nuevos medios de comunicación que en su deseo por conseguir una más pública, irremediablemente se inclinan a facilitar la comprensión de conceptos y a destacar aquello que resulta más sencillo de entender. Esto explica el rápido éxito conseguido como creadores de nuevas tendencias sociales (actitudes políticas, modas, etc.), que han favorecido e impulsado el intercambio de ideas y el conocimiento de otras culturas y realidades.

La capacidad de intervención de los medios de comunicación sobre la sociedad actual es indiscutible, en algunas circunstancias la influencia sobre el individuo, y por tanto, sobre el colectivo social puede resultar muy ventajosa, como lo demuestra todo lo anteriormente expuesto, sin embargo en otras ocasiones, puede tener consecuencias altamente nocivas, realmente perjudiciales.

De esta manera, se expresan las aportaciones teóricas de la Tematización (escuela italiana: Marletti, 1984 y 1985), la Agenda Setting (escuela norteamericana: McCombs y Shaw, 1972) y últimamente la teoría del Framing al afirmar que la percepción que el público tiene sobre las cuestiones sociales que ocurren en el mundo están supeditada por la labor que desempeñan los medios de comunicación: *“La prensa no tiene mucho éxito en decir a la gente qué tiene que pensar pero sí lo tiene en decir a sus lectores sobre qué tienen que pensar”* (Cohen, 1963). Un aumento en la intensidad y la importancia mediática sobre un tema concreto suscitan en la opinión pública una resonancia mucho más fuerte sobre ese asunto, generando mayor incertidumbre. En cierto modo, el objetivo que persiguen los medios de comunicación es imponer tácitamente al público un modo de pensar sobre algunos temas al dar un sentido concreto (y no otro diferente) a las noticias, porque escogen y destacan términos, conceptos, frases, expresiones e imágenes, para ofrecer una visión determinada.

Actualmente, vivimos en un nuevo contexto social: el de la sociedad del riesgo, entendida como una nueva forma social que surge como consecuencia de la modernización de la sociedad industrial, donde se generan riesgos de todo tipo (conflictos bélicos, medioambientales, económicos, etc.) que eluden constantemente el control oficial. Según Ulrich Beck, el proceso de modernización nos empuja hacia un escenario donde la posibilidad de que se produzcan desastres es mayor que antes, fruto del incremento de los elementos de riesgo asociados al desarrollo de la ciencia y la tecnología, cuyos efectos son difíciles de prevenir tanto como de controlar. Esta situación de amenaza permanente que caracteriza la vida contemporánea, provoca en la opinión pública un sentimiento de alarma que, los medios de comunicación fomentan, aún sin proponérselo, al amplificar socialmente las percepciones del riesgo.

Por todo ello, se puede afirmar que, la labor que desempeñan los medios en relación con los acontecimientos que, por su naturaleza, pueden generar sentimientos de inquietud y temor social, no se limita jamás a su faceta informativa o comunicativa. Las sensaciones de inseguridad bien pueden estar fundadas por los desastres o tragedias que, susceptibles de crear peligro, arrasan a diario nuestro planeta, sin embargo, el impacto informativo puede ser mayor o menor en función del enfoque que se termine dando a la noticia. Igualmente, la supresión o eliminación de información importante también puede ayudar a generar un clima de normalidad o, por el contrario, suscitar un clima de inestabilidad donde las sensaciones de vulnerabilidad y de incertidumbre se apoderen de la opinión pública. Esto quiere decir que los medios de comunicación no se dedican únicamente a informar sobre los sucesos que acontecen en el mundo, sino que se convierten en actores relevantes de los procesos de construcción social de la realidad. En este sentido, se manifiesta, el sociólogo americano, Enrico L. (Henry) Quarantelli (2002:5) cuando dice: *“Mientras que la construcción social de la realidad existe en todas las instituciones sociales, es especialmente importante cuando es realizada por el sistema de comunicación de masas. Esto es debido a que la realidad de mucho de lo que la gente cree está dibujada desde la realidad social establecida por el sistema de comunicación de masas.”*

En nuestros días los medios de comunicación tienen un discurso propio sobre las catástrofes que ha suprimido por completo a los elementos que conforman una catástrofe. Un aspecto relevante del discurso de los medios es que éstos construyen una representación de la realidad a la que se refieren. Pero, esa realidad sugerida *“es una realidad compleja, diversa y cambiante; es una realidad social poliédrica de la que sólo damos cuenta de algunas de sus caras”*, según manifiesta Miguel Rodrigo Alsina (1989). Actualmente los medios de comunicación audiovisual se han convertido en el nuevo escenario de las catástrofes.

Las catástrofes son sucesos trágicos que afectan a un gran número de personas o a toda una comunidad, directamente, atentando gravemente contra su vida, su salud o su calidad de vida, o indirectamente mediante los efectos que arrastra o puede llegar a producir.

En consecuencia, es interesante lo que manifiesta el profesor Carlos Lozano Ascencio en su ensayo titulado, *“La cultura del riesgo global a las catástrofes”* (2002:7):

Aunque las catástrofes naturales y las antrópicas tengan su origen en escenarios concretos, y aunque sus afectaciones catastróficas también se ubiquen en espacios naturales y/o urbanos determinados, hay que decir que el verdadero lugar en donde ocurren las catástrofes del postmodernismo es el espacio público informativo, pseudo entorno o realidad de segunda mano que construyen los medios de comunicación a través de los flujos de información que relatan el acontecer catastrófico. En este espacio simbólico de fácil acceso universal no sólo tiene relevancia lo que sucede sino más bien la reconstrucción narrativa de lo que sucede.

La diferenciación que Carlos Lozano Ascencio (2002: 7) establece entre ambas realidades, es decir, entre 'lo que sucede' y 'la reconstrucción narrativa de lo que sucede'; muestra con extrema nitidez la disparidad existente entre ambas estructuras, cuando dice:

La catástrofe, por el hecho de existir, subvierte, transforma, cambia, desequilibra y regenera un estado de cosas estable. Arrastra a los individuos y a sus acciones, a sus ideas y comportamientos, a sus percepciones y representaciones. Su demarcación no consiste en percibir una variación cualquiera del entorno, sino aquellas que tienen la capacidad de trastornar. Para percibir catástrofes tenemos, por un lado, que establecer el momento o espacio de ruptura de una trayectoria estable y, por otro, reestructurar otros momentos u otros espacios de otras trayectorias posibles o sucedientes. El establecimiento significa poner en relación el cambio con lo que cambia, y la reestructuración narrativa significa poner en relación la versión del cambio con la versión de lo que cambia. Nos encontramos entonces en dos niveles: el nivel del cambio que ocurre, y el nivel de lo que se dice de ese cambio. La relación entre estos dos niveles es irreconciliable, porque mientras que en el primero la catástrofe subvierte el orden, en el segundo, el relato de catástrofes estabiliza el orden y controla las perturbaciones mediante significados. En uno hay información y novedad, y en el otro, redundancia y comprensión.

2.3 La cobertura informativa de las crisis y las catástrofes

2.3.1 Crisis y Catástrofes

Con la misma celeridad que las sociedades y los individuos sufren modificaciones externas e internas que favorecen el desarrollo y la alteración de sus relaciones sociales, una serie de conceptos se constituyen como representantes teóricos de ese tiempo y entran a formar parte de un vocabulario reiterativo que salpica la mayor parte de las explicaciones que encuentra el ser humano para justificar su conducta individual y colectiva. Un motivo suficiente para ahondar en el uso de términos como los que preceden este apartado en el contexto que hace referencia más directamente a este trabajo de investigación: los medios de comunicación y su influencia social.

2.3.1.1 Crisis

La noción de crisis permanente es una realidad cotidiana que caracteriza la época actual que vivimos. El vocablo crisis es una palabra muy utilizada para intentar describir el ambiente que se respira actualmente en las sociedades económicamente desarrolladas. Históricamente puede afirmarse que toda sociedad subsiste mientras los principios (ideológicos, materiales, de valores, etcétera.) sobre los que se basa no cambian. Pero, cuando un factor ajeno a esa sociedad o creado por ella misma modifica esos principios, se origina una situación de crisis inclinada a recuperar la situación anterior o, más asiduamente, a crear otra nueva a partir de nuevos principios.

Este proceso de cambio no es otro que el propio acontecer histórico, cuyo ritmo parece hacerse acelerado a lo largo del siglo XX, hasta el punto de que el hombre de nuestro tiempo ha llegado a experimentar la sensación de vivir en una situación de crisis permanente.

A esta situación de crisis constante se ha llegado como consecuencia de los numerosos cambios experimentados en el siglo XX y a los desarreglos que éstos han creado. El origen de esas transformaciones se produjo a finales del siglo XIX, en la segunda fase de la revolución industrial, cuyas innovaciones científicas y técnicas significaron el cambio de muchas condiciones materiales y la aparición de fuertes contradicciones, puestas de manifiesto en desajustes tan graves como los producidos por la explosión demográfica,

por la diferencia entre la capacidad productora y la consumidora, por las graves desigualdades sociales del sistema capitalista y, en general, por el enfrentamiento entre unos valores ideales de carácter espiritual, heredados del pasado, y la creciente concepción materialista de la existencia impuesta por la realidad cotidiana.

A todo esto se vinieron a sumar las guerras, las crisis económicas y la aparición de nuevas ideologías. Mientras tanto, el desarrollo científico no hizo más que agudizar esa conciencia de crisis con constantes descubrimientos que desmontaban viejas teorías que habían sido auténticos pilares de valor ideológico.

El simple descubrimiento de un obstáculo, aunque no llegue a convertirse en un conflicto real, frecuentemente aparece ante la sociedad como una crisis. Cuando un conflicto es considerado por los medios de comunicación como una oportunidad de cambio, las diferentes lecturas que se hacen sobre una crisis están dominadas por un alto grado de catastrofismo que no siempre se corresponde con la realidad.

En este proceso amplificador del alarmismo la tarea desempeñada por los medios de comunicación resulta definitiva, porque la idea que tiene la sociedad, en su mayoría, se corresponde con las imágenes y sonidos que aparecen en los medios audiovisuales (televisión y radio) y en menor medida, con las noticias que leen en los diarios. Los medios se posicionan así como actores principales en el proceso de la construcción social de la realidad, pero con una relación respecto a los miembros de la sociedad muy diferente a otros actores que intervienen en este proceso, como afirma Henry Quarantelli (2002) al decir que mientras que la construcción social de la realidad existe en todas las instituciones sociales, es especialmente importante cuando es realizada por el sistema de comunicación de masas. Esto es debido a que la realidad de mucho de lo que la gente cree está dibujada desde la realidad social establecida por el sistema de comunicación de masas.

El concepto 'crisis', con respecto al deterioro medioambiental, realmente, no terminó de llamar la atención de las agendas políticas y mediáticas hasta que accidentes como los de Seveso (Italia, 1976), Three Mile Island (Estados Unidos, 1979) y Chernóbil (Ucrania, 1986) sacaron a la luz por un lado, el efecto devastador producido por el desarrollo del entente ciencia-tecnología y, por otro lado, la necesidad urgente de adoptar medidas de protección medioambiental con carácter inmediato.

Estas catástrofes provocaron primero el abandono de la idea establecida hasta ese momento, de que la relación entre los límites naturales y sociales de desarrollo, cuya finalidad esencial era el equilibrio, supusiera un peligro para el entorno natural y por tanto una amenaza para el ser humano, y en segundo lugar la certeza de que la frontera entre el riesgo real y la percepción del mismo no estaban tan distanciadas como en un principio se imaginaba.

Carlota Solé (1998: 230) sintetiza esta nueva mentalidad ecológica: *“La concienciación sobre el riesgo que se deriva de la falta de previsión y prevención de la progresiva agresión y destrucción de la naturaleza, de la creciente escasez de bienes antaño de valor de uso (y cambio) infinito, de contaminación del medio ambiente, aumenta progresivamente en las sociedades avanzadas”*.

La inclusión de los temas ecológicos en la agenda pública, la entrada de los movimientos ecologistas y la percepción directa de los riesgos sobre los que se asienta el desarrollo científico y los avances tecnológicos permitieron la aparición de nuevas perspectivas críticas respecto a la noción de progreso. Sin embargo, el desajuste que se aprecia a diario entre la información sobre avances en investigación y las noticias sobre los peligros potenciales existentes invita a pensar que el hombre de nuestro tiempo vive en una situación de crisis permanente.

2.3.1.2 Catástrofe

En un mundo globalizado en el que la percepción de catástrofes no es tan precisa como debería, la necesidad de definir el concepto toma especial relevancia, con el fin de distinguir aquellos acontecimientos que puedan ser clasificados en el entorno natural o urbano de los sucesos catastróficos. En este sentido una de las definiciones más completas es la ofrecida por Carlos Lozano (2002:4): *“Las catástrofes de nuestro días por definición, son acontecimientos extraordinarios y repentinos que alteran de manera irreversible la estabilidad de un estado de cosas (natural y/ o social), y sólo llegan a ser identificados (y a tener identidad como catástrofes) en la medida en que los trastornos ocasiona se perciben y manifiestan públicamente. De lo anterior se desprende que:*

1. *No todo acontecimiento extraordinario y repentino siempre es catástrofe. Por consiguiente: lo que una vez fue catástrofe no tiene por qué serlo si vuelve a ocurrir.*
2. *Sólo será catástrofe aquella eventualidad repentina que ocasione una alteración destructiva (irreversible) en el entorno natural o urbano. O sea, una catástrofe no es catástrofe si no destruye nada, aunque haya tenido lugar. Por lo tanto, lo más determinante de una catástrofe no radica en que exista o suceda, sino en que trastorne y que dichos trastornos sean percibidos, valorados y relatados públicamente.*
3. *Las consecuencias catastróficas determinan las causas de la catástrofe y no a la inversa, es decir, el valor viene dado por lo que se destruye y no por lo que origina la destrucción. Luego entonces: cualquier eventualidad originada en la naturaleza o en la sociedad será catástrofe, en tanto que pueda desembocar en una situación catastrófica registrada, interpretada y publicada con un baremo antropocéntrico.*

Esta idea eleva a un primer plano la capacidad de alterar del entorno cotidiano, dando una gran relevancia a la percepción, individual y social, de los desastres como trastornos de la vida diaria. Intentando ubicar al ser humano como la medida de todas las cosas, mientras que el equilibrio ambiental se mantiene supeditado ante una mentalidad antropocéntrica que sitúa al hombre como centro del universo. Otros aspectos clave que completan el concepto de catástrofe se pueden resumir en:

- Desaparición de privilegios sociales: todos somos iguales ante los desastres.
- Las catástrofes derivadas de la actividad humana que se producen en los países del primer mundo industrializado afectan por igual a todo el planeta, sin embargo, la originadas en los países subdesarrollados del Tercer Mundo afectan, en primer lugar, a los propios habitantes, expandiéndose después al resto del mundo.
- Aumento del alcance de los desastres naturales.
- La catástrofe es un fenómeno natural. Cuando se produce no existe por sí misma, pero dicho acontecimiento, puede alcanzar la categoría de catástrofe desde el instante en que el impacto de sus consecuencias se dejan sentir, desequilibrando los cánones establecidos de la sociedad y su cultura. Un repentino desastre natural, como puede ser un maremoto, no es en sí mismo una catástrofe si no tuviera indudables consecuencias directas con numerosos desequilibrios de carácter catastrofista.

2.3.1.3 *Diferencias entre Crisis y Catástrofes*

A pesar de su cercanía y con demasiada frecuencia, una estrecha y profunda relación entre ambos conceptos, crisis y catástrofe no son sinónimos. Aunque una crisis no tiene por qué acabar obligatoriamente en una catástrofe, la posibilidad de mostrar en ocasiones una crisis como una catástrofe provoca que su impacto mediático ofrezca ciertas similitudes. Pero, con anterioridad o posterioridad a una catástrofe, el término crisis aparece con mucha frecuencia. De este modo, un desastre de causas naturales produce con frecuencia el surgimiento de un tiempo de crisis para las instituciones gubernamentales directamente implicadas en la gestión de dicha situación que, no por inesperada, deja de estar entre sus competencias. Así, cuando la catástrofe está provocada por la acción del hombre, el comienzo de la crisis aparece en el momento que se produce el desastre o bien sencillamente ante la perspectiva de que el acontecimiento pueda hacerse realidad. El aumento del riesgo real está ligado a un incremento de la percepción social de peligro, fenómeno en el que los medios de comunicación tienen un papel fundamental. Por tanto, el espacio que comprende el concepto de crisis presenta un espectro más amplio que el de catástrofe. En esta línea argumentativa se manifiesta Juan de Dios Ruano (2005: 221), quien tras examinar el alto grado de inestabilidad social y política que provocan tanto las crisis como las catástrofes, postula que ambas responden a pautas de comportamiento heterogéneas: *‘Mientras que la catástrofe se caracterizaría por relajar a los miembros de una sociedad desde la pregunta del “¿qué ha pasado?”’, la crisis reúne a esas mismas gentes desde la incertidumbre del “¿qué va a pasar?”’.*

El tiempo transcurrido desde que se produce una catástrofe hasta que esta se transforma en una crisis varía en función de diversos factores. En el caso del accidente nuclear de Chernóbil, se aprecia cierta dificultad para delimitar en el tiempo ambos conceptos, ya que las incógnitas sobre las causas de la tragedia coexistieron demasiado con los temores al agravamiento de lo que todavía estaba a la espera de convertirse en realidad. La amenaza de un futuro incierto acentuaba la percepción crítica de la situación, obstaculizando la posibilidad de hacer una reflexión catastrofista dirigida hacia los motivos y el pasado. Por esta razón, todo lo relacionado con el desastre nuclear y el escape radioactivo posterior podría haberse encuadrado bajo un razonamiento catastrófico. No obstante, el hermetismo soviético y sus reticencias a informar dificultaron en gran medida la posibilidad de hacer una auténtica valoración de la gravedad del incidente. La desafortunada actuación de las autoridades soviéticas, por su excesiva demora y su censura, provocaron por un lado que la crisis tomase el relevo de la catástrofe de manera imprecisa y poco definida, y por otro, que el esfuerzo social y periodístico girara en base a la preocupación por las causas y las consecuencias del escape radiactivo y la búsqueda de los responsables del accidente. De todas formas, el impacto informativo del suceso hace imposible cuantificar la trascendencia mediática de cada uno de los conceptos, ya que a través de las noticias y los diferentes reportajes elaborados durante la cobertura informativa del acontecimiento, queda claro que el concepto de crisis y catástrofe van de la mano a nivel periodístico, dejando patente la íntima relación existente entre ambos.

2.3.2 *Aspectos más significativos del tratamiento periodístico en situaciones de emergencia: crisis y catástrofes*

El tratamiento periodístico de las crisis y las catástrofes suele significarse, además de por su trascendencia sobre diferentes ámbitos sociales (humano, económico, sanitario, político, medioambiental), su urgencia en la divulgación de información y su dramatismo, por diversos condicionantes que lo distinguen de otros sucesos informativos. Los medios de comunicación son la principal herramienta para garantizar la percepción social de una catástrofe o de una crisis. Su mutismo equivale a inexistencia de una situación de peligro. De hecho, los propios medios de comunicación asumen en ocasiones el rol de escenario de la catástrofe.

Con demasiada frecuencia en seguimiento informativo de las situaciones de emergencia, pongamos por caso, las crisis o las catástrofes, se distinguen por una serie de rasgos característicos, que por su importancia paso a subrayar:

- Predisposición al dramatismo:

La razón impone la exigencia de que el ser humano, la sociedad y la naturaleza conserven una relación simbiótica (donde todos saquen provecho de su vida en común), de permanente interacción, en la que la colaboración mutua repercuta en un beneficio de todos ellos. Actualmente, la información medioambiental cumple un cometido fundamental en el sostenimiento de esta coalición que, lamentablemente, está en permanentemente estado de alarma. En esta frágil coexistencia, las catástrofes ocupan un lugar relevante que asegura un espacio informativo para los contenidos medioambientales en los medios de comunicación. Las catástrofes son el recurso más directo que tiene el medioambiente para acceder a los medios de comunicación, la cruda y áspera imagen de la realidad que avale la repercusión mediática en la sociedad. Dentro de la cobertura periodista de crisis y catástrofes, la tendencia al catastrofismo y al sensacionalismo informativo, son algunos de los factores comunes a la gran mayoría de los medios de comunicación. Carlos Lozano Ascencio (2001: 2), profesor de la Universidad Rey Juan Carlos, afirma que, el elemento catastrófico de la información se impone al componente medioambiental debido a su atractivo tanto para la audiencia como para los propios emisores: *"No hay duda de que las imágenes de catástrofes captan mucha audiencia pero tampoco hay duda de que las coberturas y tratamientos informativos, con apelaciones hacia el cataclismo, aseguran éxitos periodísticos y comerciales tales, que los mediadores empiezan a ver catástrofes donde no las hay"*. Entre las razones que esgrime Carlos Lozano Ascencio para explicar este fenómeno, hace referencia a la falta de un criterio claro de selección periodística, al aumento de la inseguridad que sufre la sociedad actual respecto a los desastres y a la percepción real que el ser humano ha tenido de la relación entre sociedad y naturaleza, donde el individuo permanentemente *"ha concebido al entorno natural como un enemigo a vencer"*.

Según los medios especializados en esta materia, a día de hoy no existen razones lógicas que justifiquen presentar la información medioambiental de manera catastrofista.

No obstante, actualmente sigue siendo práctica habitual en las coberturas periodística sobre catástrofes recurrir con demasiada frecuencia al sensacionalismo informativo, sin hacer demasiado caso a las recomendaciones de los expertos en esta materia que aconsejan no sembrar el alarmismo entre la opinión pública.

De esta manera, Tito Dragó (1995) manifiesta una serie de sugerencias sobre el modo de informar acerca del entorno natural:

- Relacionar los hechos con el proceso en el que ocurren.
- El proceso tiene carácter global: los problemas afectan a todos.
- Las fuentes no gubernamentales actúan como factor de equilibrio frente a la mayor capacidad de emisión de información de la administración y de las empresas.
- No contraponer la conservación al desarrollo.
- Alentar la participación ciudadana en la comunicación social.
- Propiciar más reflexión que alarma, más conocimiento que sensación.
- Incorporar el medio ambiente y la sostenibilidad en todos los ámbitos.
- Incluir la pregunta ¿Con qué efecto? al esquema periodístico tradicional.

- La supremacía de la imagen sobre el análisis y la interpretación:

Actualmente el culto al directo que domina la información experimenta un considerable aumento cuando la catástrofe se convierte en noticia. La importancia de la inmediatez se convierte en un factor prioritario en la evolución del proceso de selección informativa. La actualización constante del flujo informativo, casi instantánea, provoca que la vigencia de las noticias sea cada vez más breve y el acontecer vertiginoso de sucesos catastróficos alcance una velocidad desenfadada

en la que los medios se ven en la necesidad de renovar sus contenidos, para satisfacer las demandas que un público cada vez más globalizado en un ámbito tan antagonista como el mediático, aumenta las exigencias que destina a sus informadores. Carlos Lozano Ascencio (2003:3) se muestra partidario de combinar datos (documentos gráficos y audiovisuales) y análisis e interpretación de los hechos (antecedentes, contexto, causas, consecuencias, etc.) en la reconstrucción informativa de la catástrofe, al afirmar: *“la catástrofe pública se construye por acumulación de información antes que por jerarquización y organización de la misma. El receptor se expone, es cierto, al torrente de imágenes y declaraciones para percibir, antes que nada, la sensación del peligro.”*

Las imágenes que habitualmente ofrecen los medios de comunicación audiovisuales sobre los conflictos, catástrofes y todo tipo de crisis humanitarias, actúan sobre todo a nivel emocional permitiéndonos ver, más que entender. Estas imágenes televisivas, convertidas con frecuencia en ‘imágenes-espectáculo’, persiguen fundamentalmente impactar y conmover al espectador, alterando su modo de percepción de tal forma que llegue a experimentar la sensación de haber sido catapultado al foco de la noticia. Sin embargo, ‘los hechos’, se plantean de manera diferente, casi siempre descontextualizados, dejando en un segundo plano las explicaciones que ayuden a comprender e interpretar las causas y las consecuencias del acontecimiento. De esta manera, el profesor Carlos Lozano Ascencio (2002:2-3), concretamente, en el apartado referido a la percepción unificada del riesgo global de las catástrofes, manifiesta que:

Para los receptores de la información mediática (ajenos y distantes de las catástrofes) tiene el mismo valor simbólico la escena de un barrio devastado por un terremoto que la secuencia de una franja de selva amazónica deforestada o un plano de marea ennegrecida por un vertido tóxico. Aunque las imágenes mencionadas sean totalmente distintas los receptores las perciben sin conceder demasiadas discriminaciones entre ellas. Los riesgos de catástrofes pueden ser muchos y muy complejos, pero los medios de comunicación colaboran para que sean percibidos como algo único y generalizable. Así, nadie está exento del peligro de sufrir un trastorno improbable que pudiera parecer.

Entre los elementos más significativos que intervienen en el tratamiento informativo audiovisual sobre catástrofes destacan, por la trascendencia y el impacto que provocan en la audiencia: el contenido visual (imágenes) y la inmediatez de la información (actualización permanente de la información, incremento de las capacidades del usuario para acceder a la información cuando lo desea y le conviene: “cultura de la información instantánea”). Las imágenes que reproducen situaciones extremadamente trágicas llevan implícitas un alto grado de emotividad que termina captando la atención del público, convirtiendo el medio en invisible. Mientras, la inmediatez informativa provoca en el espectador la sensación de encontrarse en el foco mismo de la noticia, la distancia desaparece y, el medio audiovisual que hace de intermediario se hace invisible. En consecuencia, Carlos Lozano Ascencio (2003: 3) afirma: *“Esta invisibilidad técnica disocia definitivamente al mensaje (contenido) del soporte (medio) por el que se presenta y se accede a la información. En consecuencia, ante las catástrofes, los medios de comunicación, aún estando presentes, no son percibidos con la misma intensidad que los mensajes que transmiten.”*

El carácter imprevisible y excepcional de las catástrofes, casi siempre, coge desprevenido a todo el mundo. Además, por su naturaleza y magnitud puede que el

periodista tenga que enfrentarse a serias dificultades para realizar la cobertura informativa del acontecimiento. En este contexto, el tratamiento informativo muestra una clara preferencia por el contenido visual y su incontestable interés para el público, pese a su falta de rigor interpretativo. Sin embargo, aunque en menor medida, también hay intentos de ahondar en los motivos que suscitan las imágenes que aparecen en el televisor. Aun así, la imagen prevalece sobre el análisis.

Carlos Lozano Ascencio (2002:3), destaca algunas de las aspectos más significativos que presentan los tratamientos informativos de las situaciones catastróficas:

Los tratamientos informativos de las situaciones catastróficas generalmente se caracterizan por describir antes que por explicar lo sucedido. Se trata de una cualidad implícita del acontecer catastrófico debido a que, en un primer momento, cualquier "dato perteneciente" a dichos sucesos obtiene mucha más relevancia que un "dato interpretado". Todos sabemos que el análisis a posteriori tiene más validez que el análisis in situ, no obstante, y a pesar de la dificultad interpretativa del primer momento, los periodistas suelen cuantificar con rápidas impresiones, asegurar con efímeras observaciones y concluir con versiones insuficientemente contrastadas: la actualidad periodística se nos impone a todos como criterio. Más tarde, cuando las catástrofes se puede medir –sin prisas– con datos más fiables y contrastados, ya han dejado de ser noticia. Las explicaciones, a pesar de tener más peso analítico, se han caído ya de los titulares de prensa.

Las catástrofes generan un escenario complicado para que el periodista pueda ejercer su profesión con normalidad, las dificultades para recopilar y ofrecer una información objetiva sobre el acontecimiento, son algunos de los obstáculos que se ve obligado a sortear para cumplir su cometido.

De esta manera, se manifiesta la periodista argentina, Sibila Camps (1999:17): "la cobertura informativa de catástrofes es una de las más complejas en periodismo, ya que se caracteriza por cuatro factores:

- 1) *Afecta a varios planos de la vida de una comunidad o de hasta un país.*
- 2) *La emergencia se prolonga y se modifica a lo largo de varios días, o incluso durante el mismo día.*
- 3) *El dramatismo de las circunstancias conlleva situaciones de caos, urgencia y estrés.*
- 4) *Cuando la catástrofe tiene una extensión geográfica importante suele haber obstáculos para que el periodista desarrolle su trabajo. Los problemas de transporte, la falta de electricidad, el desabastecimiento o los problemas en las comunicaciones dificultan la realización y transmisión de las noticias.*

Además, hay que añadir que, en este contexto, los medios de comunicación de masas tropiezan, frecuentemente, con serias limitaciones para ejercer su función informativa por razones que corresponden a otros ámbitos como el político, el económico, el cultural, etc. En esta situación, el periodista se convierte a la vez en causante y víctima del criterio productivo acelerado que imponen las circunstancias que le rodean. A pesar de todos los inconvenientes para combinar el contenido visual con una buena información, el periodista debe sobreponerse a los contratiempos si quiere que la predisposición al catastrofismo deje de dominar la percepción global de la realidad social.

- **La humanización del drama:**

Entre los aspectos que más refuerzan y amplían la repercusión mediática está la personalización del drama. La narración escenográfica de la catástrofe busca principalmente conmocionar al público. De hecho, cuando se pone rostro a la tragedia, a través del testimonio en directo de las víctimas, la mayoría de la audiencia se emociona y se enternece, seguramente porque sienten lástima y se compadecen. Además, por medio de estos testimonios se establece una relación más íntima con el espectador, haciéndole partícipe del sufrimiento y la experiencia que tuvo que vivir.

En algunos casos, incluso el espectador puede identificarse tanto con la víctima que puede llegar a experimentar miedo al pensar que la víctima podría haber sido él. De esta manera, Carlos Lozano Ascencio (2002:5-6), manifiesta:

Lo importante es que los alcances de la destrucción sean lo más realistas y generalizados posibles, es decir, que la gente piense, sin demasiadas razones, cuando se habla del paso de un huracán devastador, que fácilmente pudo haber sufrido ese suceso, pero no más cerca de la distancia que le separa del televisor. Otra cosa que atrapa al televidente es que la desdicha, no sólo sea espectacular, sino que se personalice. El relato de lo sucedido cobra mayor impacto si hay un protagonista inocente e indefenso que soporta el peso de la tragedia y lo manifiesta a través de gestos espontáneos de dolor.

- La objetividad periodística respecto de la catástrofe:

En nuestros días los medios de comunicación disfrutan de libertad de información, aunque siempre con las limitaciones que imponga la legislación de cada país, la política de empresa o el mismo Gobierno. Sin embargo, esta premisa no es extensible a países sometidos a regímenes dictatoriales, donde el papel de la prensa es transmitir una determinada ideología y el periodista se convierte en un funcionario del Estado bajo la atenta mirada de la censura. Mientras, los periódicos son simples instrumentos políticos al servicio de una determinada causa y de la denuncia de la contraria. Un caso concreto que ejemplifica lo expuesto, es decir, el control total de la información por parte de las instituciones gubernamentales, sucedió en la URSS tras el accidente nuclear de Chernóbil, ocurrido el 26 de abril de 1986. El hermetismo del régimen totalitario soviético se caracterizó, en primera instancia, por un silencio sepulcral como sinónimo de la ausencia de una situación de alarma y después, cuando estalló la noticia, mostrándose muy reticente a informar, lo cual dificultó enormemente poder hacer una auténtica valoración de la gravedad de la tragedia.

En los países con sistemas democráticos, generalmente, la libertad recorre diferentes niveles: desde la utilización discreta y ocasional de la autocensura (en materias reservadas que puedan comprometer la seguridad nacional, por ejemplo), hasta la declaración sin disimulos de la tendencia ideológica que subyace al periódico, al canal de televisión o la cadena de radio.

José Manuel Noguera Vivo (2005) manifiesta que, con el paso del tiempo, el concepto de objetividad (traducido como una presentación imparcial de la noticia), ha experimentado diferentes estimaciones, respecto de su contenido y significado.

Así se manifiesta el periodista John Carlin¹ cuando afirma durante una entrevista: "*La objetividad es un cuento chino, un signo de arrogancia. No es posible para los seres humanos, es un atributo divino o propio de un robot.*" Además, establece que toda información tiene cierta subjetividad tras la mediación del periodista.

Este pensamiento genera una reflexión relevante al acentuar la idea de que el periodista no puede permanecer neutral ante el hecho informativo.

Otros autores, como Bechelloni (1978) o Livolsi (1979), proponen nuevos patrones informativos alrededor de una interpretación diferente sobre la objetividad. Esta idea se apoyaría principalmente en la disposición experta del periodista para entender la realidad. Básicamente consistiría en modificar el rol del periodista que dejaría de ser 'testigo' de la realidad para convertirse en 'intérprete' de la misma.

Miguel Rodrigo Alsina sintetiza esta reflexión al reproducir un pensamiento de Umberto Eco, que decía: "*Frente a un hecho- noticia la objetividad consiste en asumir la responsabilidad de no ser objetivos, de manifestar la propia posición. Cosa que se hace también con las noticias "tranquilas" pero sin decirlo.*"

¹ Declaraciones pertenecientes a la entrevista que le realizó el diario *El País* al periodista británico el 12 de febrero del año 2009, donde trató temas como la objetividad periodística.

Se trata sobre todo, como indica Miguel Rodrigo Alsina (1996:174), de “*construir una nueva objetividad*”, basada en la premisa de “*contextualizar la información en una cadena de acontecimientos precedentes y paralelos*”.

Entre las diferentes valoraciones que existen sobre el concepto de objetividad (la objetividad como ‘*defensa*’; la objetividad como ‘*conciencia*’; la objetividad como ‘*no-intención*’; etc.), tal vez la más completa para explicar los vínculos entre periodista, texto informativo y receptor, sea la noción que entiende la objetividad como ‘*interpretación*’.

De esta manera, se manifiestan autores como Livolsi (1979:34) que no aboga por la objetividad entendida como el discurso de la verdad absoluta, sino como “*el esfuerzo para permitir que la noticia recibida pueda ser descodificada*”. Por consiguiente, se puede deducir de esta reflexión que la idea principal del trabajo objetivo es facilitar la recepción del mensaje en el lector, el oyente o el espectador, y para conseguirlo se permite el uso de ciertas licencias creativas que se producen, por ejemplo en la cobertura de catástrofes.

No resulta determinante, por consiguiente, dejar de ser imparcial si con ello se consigue explicar mejor el entorno de las personas que han sido víctimas de un terremoto, por ejemplo.

En este mismo sentido, referido ya de manera concluyente el concepto de ‘*interpretación*’ como base principal del nuevo modelo de objetividad, se manifiesta Bechelloni (1978:178), cuando dice: “*Por interpretación se debe entender la capacidad de distinguir entre los hechos relevantes desde el punto de vista no de la ideología de la noticia sino del desarrollo objetivo.*”

El pensamiento de Bechelloni incluye un rasgo fundamental para comprender la naturaleza de esa tarea interpretativa del periodista, ya que el autor sitúa esta tarea dentro del ‘*desarrollo objetivo*’ de la noticia y no en la ideología de la misma. La puntualización es primordial porque estrecha la relación entre ambos conceptos, ‘*interpretación*’ y ‘*objetividad*’, a lo que normalmente podría denominarse ‘*contextualización*’ de la noticia.

De esta forma, la labor de cubrir informativamente una catástrofe queda mejor definida.

Consiste esencialmente, como remarca Rodrigo Alsina (1996:174) en “*construir una nueva objetividad*” fundamentada en la idea de “*contextualizar la información en una cadena de acontecimientos precedentes y paralelos.*”

Dentro de esta contextualización y en relación al producto informativo producido en la cobertura de catástrofes, es posible preguntarse si ciertas licencias textuales usadas para transmitir el sufrimiento de las víctimas se incluyen o no en esa tarea de contextualizar la información.

En este sentido, y respaldando el elevado nivel de “*desolación*” que consiguen algunas informaciones sobre catástrofes, son especialmente relevantes, las explicaciones de Sibila Camps (1999:203), cuando dice: “*Ciertas catástrofes implican tal grado de horror y de dolor, que se hace muy difícil hablar sobre ellas sin impresionar, porque... El periodista suele ser el primero en estar conmovido... Por otra parte, un distanciamiento absoluto le impediría comunicar las dimensiones de lo sucedido y transmitir lo que sienten las víctimas de la tragedia.*”

En conclusión, parece quedar demostrado que el concepto de objetividad, resulta cambiante y sometido a diferentes variables, fundadas con demasiada frecuencia en las exigencias informativas del receptor y su vínculo con el hecho acontecido. Sin ignorar, como señala Camps, la relación entre el hecho y el periodista.

En consecuencia, el incidente concreto de la catástrofe como acontecimiento informativo sugiere múltiples asuntos sobre esas necesidades de la audiencia en general (lector, oyente o espectador) y su vínculo (emocional) con el suceso. La reflexión de Edgar Morin (1975:174), cuando dice: “*No hay una receta para la objetividad, el*

único recurso es la toma de conciencia permanente de la relación observador-fenómeno, es decir, la autocrítica permanente.”, resulta bastante esclarecedora al respecto.

No obstante, al margen de las consideraciones teóricas expresadas con anterioridad sobre el concepto de objetividad, lo cierto es que el problema de la falta de objetividad en la cobertura de las catástrofes existe en realidad, como puede percibirse por determinados detalles. Uno de ellos, por ejemplo, es que los periodistas empiezan a contar hechos en los que no estuvieron presentes como si asistieran a ellos, como afirma Rodrigo Alsina (1989). Una acción totalmente falta de objetividad, pues el informador refleja una realidad preconcebida aún antes de conocer el hecho de primera mano, basándose en el empleo de estándares, convencionalismos o intereses particulares.

Sin olvidar que los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, etc.) son instituciones que están en manos de grupos empresariales (exceptuando los estatales) con ánimo de lucro, por lo cual, su libertad de información estará limitada por su tendencia ideológica y por sus intereses particulares para enriquecerse. Por ejemplo, resulta interesante comprobar cómo en el mundo actual la publicidad se ha convertido en una necesidad de supervivencia para muchas empresas. La inversión en las campañas publicitarias supone el soporte financiero fundamental de los medios de comunicación de masas (excluyendo los estatales), por lo cual la publicidad permite el control indirecto del mundo empresarial sobre dichos medios.

Los medios de comunicación de masas privados tienen como objetivo prioritario aumentar su público (lectores, oyentes o espectadores) para incrementar el número de patrocinadores que quieran publicitarse en ellos, por este motivo, no dudan en utilizar los recursos necesarios para captar la atención del público y así subir su audiencia.

La cobertura periodística de una catástrofe está presidida por una serie de factores comunes a la gran mayoría de medios de comunicación:

1. Tendencia al catastrofismo y al sensacionalismo informativo.
2. Preponderancia de la imagen sobre el análisis y la interpretación.
3. Humanización de la información con el objeto de aumentar la empatía.

En resumen, se puede afirmar que, en muchas ocasiones, el tratamiento informativo sobre catástrofes distorsiona la realidad dramatizando la situación para conmover al público y sacar beneficio aumentando la audiencia.

Por otro lado, la libertad informativa de los medios de comunicación de masas estatales también tiene límites que, responden fundamentalmente, a las directrices ideológicas e intereses políticos marcadas por el partido político que en ese momento ostente el poder, es decir, que gobierne, manipulando y tergiversando dicha información siempre en beneficio propio y en detrimento de los partidos que se encuentren en la oposición.

Por esta razón, podría afirmarse que la objetividad entendida como la presentación imparcial del hecho informativo no existe, ya que la información está supeditada a la subjetividad del periodista de la cual no puede desligarse.

3. HIPÓTESIS

El marco teórico y conceptual presentado en relación a la investigación en la comunicación de masas, concretamente, la comunicación del riesgo en las noticias, permite formular una

serie de hipótesis mediante las que se pretende examinar, en unos casos, y verificar, en otros, algunas de las cuestiones citadas.

En definitiva, lo que se argumenta en el estudio sobre la comunicación de masas es que las noticias, no siempre, son relatos objetivos sobre los acontecimientos que suceden a nuestro alrededor, sino que su contenido, con demasiada frecuencia, responde a las tendencias ideológicas y los intereses económicos de los medios de comunicación que las publican, lo cual, conlleva una alteración del enfoque de la información para satisfacer estas exigencias.

Este hecho, resulta especialmente evidente en las informaciones sobre catástrofes, concretamente, en las relacionadas con accidentes nucleares, donde se acentúa, sobre todo, la tendencia sensacionalista de la información al centrarse en los aspectos más dramáticos del suceso. En general los medios de comunicación de masas tienen como objetivo prioritario aumentar su público (lectores, oyentes o espectadores) y así, incrementar el número de patrocinadores que quieran insertar publicidad en ellos, por este motivo, no dudan en utilizar los recursos necesarios para captar la atención del público y así subir su audiencia.

Además, en el caso concreto de las catástrofes producidas por accidentes nucleares, los medios de comunicación no dudan en dejar su sello de identidad ideológica mostrándose a favor o en contra de la energía nuclear a través de sus editoriales, según convenga a sus intereses.

En consecuencia, teniendo en cuenta, la marcada predisposición al sensacionalismo que rodea las informaciones sobre catástrofes nucleares, no resulta extraño comprobar como la globalización de los medios de comunicación² ha generado una atmósfera de inseguridad e incertidumbre entre la ciudadanía global a la hora de percibir los riesgos asociados al progreso, en este caso concreto, a la energía nuclear, que se traduce en una creciente propagación del miedo ante una amenaza permanente, que desemboca en un alarmismo colectivo.

En cuanto a la comparativa que puede establecerse entre las coberturas informativas periodísticas de ambos sucesos (Chernóbil y Fukushima), se pueden apreciar considerables diferencias entre ambas.

En líneas generales, las principales diferencias fueron las siguientes:

Chernóbil

- ✓ Los medios de comunicación se nutrieron fundamentalmente de las Agencias informativas y, no de crónicas o reportajes de enviados especiales corresponsales, , provocando que la información fuera poco independiente, además de impedir en su momento la difusión de hechos y datos, que permanecieron ocultos a la opinión pública y que posteriormente se fueron conociendo con el paso del tiempo (causas, consecuencias, protocolos de actuación, etc.).
- ✓ La carencia de informadores expertos en energía nuclear condujo a muchos medios de comunicación hacia la improvisación.

² La fibra óptica y las nuevas redes de comunicación 'Internet' han creado las llamadas autopistas de la información que permiten a los usuarios, cada vez con mayor frecuencia, enviar y recibir información, noticias o imágenes de manera automática entre puntos situados a grandes distancias mediante la conexión de ordenadores a una red global, conectando personas y lugares y haciendo posible la formación de un nuevo orden internacional.

- ✓ La escasez de fotografías de interés de la zona contaminada o de las consecuencias resultantes del accidente en las páginas de los periódicos. Una evidencia más de la férrea censura que hubo sobre el accidente de Chernóbil.

Fukushima

- ✓ Gran cantidad de fotografías en color sobre las zonas afectadas por la catástrofe (*terremoto, tsunami y accidente nuclear de Fukushima*), además de, numerosas ilustraciones, también en color, en forma de mapas, gráficos, infografías, etc.,
- ✓ Además, todos y cada uno de los periódicos, ofrece al lector la posibilidad de conectarse a sus respectivos portales digitales, para que pueden ver vídeos sobre diferentes aspectos de la catástrofe (información, testimonios, galería de fotos, análisis, reportajes, etc.) y así, tener una visión más amplia sobre la tragedia.
- ✓ Numerosas crónicas y reportajes enviados por corresponsales especiales, enviados a las zonas más afectadas de Japón tras la catástrofe, que aparecen en los diarios seleccionados. Además de, numerosos artículos de expertos y técnicos en la materia tratando diferentes aspectos de la tragedia.

Cuando hablamos de energía nuclear, el concepto de seguridad tiene un cierto grado de subjetividad, puesto que la seguridad nuclear no es un concepto inalterable, sino que puede variar, en gran medida, en base al funcionamiento de las centrales, donde los incidentes y accidentes desempeñan un papel determinante. Los accidentes en centrales nucleares tienen una influencia directa en el modo que, individual o colectivamente, percibimos la seguridad nuclear. Cuando se produce un accidente nuclear la percepción del riesgo derivado de la energía nuclear se acrecienta hasta límites insospechados, ante un enemigo invisible que no respeta fronteras. En este caso, el concepto de seguridad nuclear desaparece para dar paso al alarmismo social. Sin embargo, cuando las centrales funcionan sin ningún tipo de incidentes durante un largo periodo de tiempo, la percepción del riesgo disminuye y la sensación de seguridad aumenta, aunque el peligro permanezca.

Hasta la catástrofe de Fukushima, los accidentes nucleares con mayor repercusión mediática y social, fueron: el accidente nuclear de 1979 en la central de Three Mile Island en Pensilvania, Estados Unidos y el de la central ucraniana de Chernóbil, en 1986. El primero causó la fusión del núcleo, aunque no produjo daños radiológicos importantes. Sin embargo, puso de manifiesto la necesidad urgente de revisar el diseño del tipo de reactor accidentado y el establecimiento de unas bases sólidas sobre las que cimentar una cultura de seguridad nuclear. Este caso, dejó patente la transcendencia a nivel global que podían tener los accidentes nucleares, por lo cual se imponía la necesidad de adoptar una serie de medidas encaminadas a mejorar la seguridad en esta materia. Por este motivo, se creó un instituto (INPO) orientado fundamentalmente a lograr mejorar la seguridad nuclear en las centrales estadounidenses, además, se desarrollaron nuevas normativas internacionales de seguridad por parte del OIEA y, se pusieron en marcha nuevas regulaciones de los organismos nacionales, con el fin de optimizar la seguridad nuclear. El segundo, es decir, el accidente de Chernóbil, se produjo al explotar el reactor número 4, provocando la fusión del núcleo, el incendio del grafito moderador de neutrones y la expansión a distancia de los productos radiactivos. Murieron varios trabajadores de la central y se detectó contaminación radiactiva en un gran número de habitantes de la zona. Esta enorme catástrofe cuyas secuelas llegan hasta nuestros días, sirvió de llamada de atención a nivel global sobre lo que nunca debe hacerse a la hora de construir centrales nucleares, cediendo en seguridad por dinero. Si gastas demasiado en ella la central deja de ser competitiva. Pero si no inviertes en las infraestructuras de las instalaciones, ni en el diseño de los reactores y, tampoco en los sistemas de seguridad, como resultado de la economía de costes, la central

nuclear se convierte en una “bomba de relojería” que te puede estallar en las manos. El análisis de las circunstancias de dicho accidente sirvió para potenciar la práctica de la cultura de la seguridad y, además, para que los problemas operativos de las centrales se pongan en conocimiento de todas las centrales del mundo.

Actualmente, la enorme tragedia sufrida por Japón, el 11 de marzo del 2011, cuyas consecuencias finales varían y aún son desconocidas, han tenido una enorme repercusión en el desarrollo mundial de la energía nuclear y ha obligado a revisar los diferentes procedimientos existentes relacionados con la seguridad de las instalaciones. Concretamente aspectos tales como la influencia de los emplazamientos frente a los riesgos naturales, los procedimientos operativos en condiciones accidentales, el desarrollo de la seguridad específica de los nuevos reactores y la mejora de los planes de emergencia.

Además, pese a las garantías dadas (en su día) por los expertos japoneses de que no habría repeticiones de Chernóbil en su país, no hay duda alguna, de que, el accidente en la central nuclear de Fukushima ha reabierto de nuevo el debate nuclear, entre los que están a favor de la energía nuclear y, los que están en contra de la misma.

Tras estas reflexiones, las hipótesis de las que parte esta investigación son las siguientes:

- ❖ El tratamiento periodístico sobre catástrofes influye sobre el individuo, y por tanto, sobre la sociedad, mediante la dramatización informativa de su contenido, que se caracteriza por una serie de factores que intentan conmover al lector para captar su atención. Este hecho, contribuye a sembrar la alarma social entre la opinión pública, que percibe el riesgo como una amenaza permanente.
- ❖ La cobertura periodística de Chernóbil presenta diferencias sustanciales con respecto a la de Fukushima. Debido principalmente a la política comunicativa de restricción ejercida por el Gobierno de la antigua URSS, pero también a la minimización de los efectos del escape radiactivo por parte de los gobiernos de la Europa Occidental, entre estos el francés y el español. Además de, la carencia de informadores expertos en energía atómica que llevó a muchos periódicos hacia la improvisación o el uso de fuentes teóricamente ‘expertas’ que en muchos casos desenfocaron la realidad del acontecimiento con aportaciones poco divulgativas y a veces carentes de rigor. Por el contrario, en el caso de Fukushima, la política informativa, salvo alguna excepción, permitió una cobertura informativa más amplia y profunda de la catástrofe. Además, contó con muchos más medios tanto humanos (corresponsales, expertos en la materia, etc.) como técnicos (portales digitales) que permitieron hacer un seguimiento más cercano del acontecimiento.
- ❖ La catástrofe de la central nuclear de Fukushima consiguió reanimar de nuevo el debate sobre la energía nuclear, como ya ocurrió en su momento tras los accidentes de Harrisburg y de Chernóbil. El impacto del accidente de Fukushima en uno de los países mejor preparados para combatir este tipo de contingencias vino a modificar la forma de pensar de la opinión pública, que de nuevo miró con recelo todo lo relacionado con la energía nuclear, al contemplarla de nuevo como una amenaza permanente, es decir, un fruto envenado del progreso, dentro de una sociedad de riesgo.

Por este motivo, me parece interesante comprobar el sentir de la calle con respecto a la energía nuclear, hoy día, mediante un sondeo que, posteriormente contrastaré con el realizado por el CIS en mayo del 2011. Además, realizaré un estudio sobre la postura que adoptada por los diarios seleccionados tras el accidente de Fukushima, para saber si estaban a favor o en contra de la energía nuclear.

SEGUNDA PARTE

4. MARCO METODOLÓGICO Y MATERIAL ANALIZADO

La metodología empleada en esta investigación se concentra principalmente en los aspectos no susceptibles de cuantificación, profundizando en la interpretación del material seleccionado, mediante un estudio minucioso de dichos documentos, contrastando los datos desde distintos puntos de vista con el fin de facilitar la interpretación de los mismos. En la elaboración de este trabajo se utilizaron documentos³ recogidos en su mayoría de periódicos nacionales, concretamente, *ABC*, *El País* y *la Vanguardia*, cuando la información publicada por los mismos, se refiere a dos sucesos concretos. El primero, el accidente nuclear de Chernóbil, ocurrido el día 26 de abril de 1986 y, el segundo, la catástrofe de Fukushima, el 11 de marzo de 2011. El procedimiento empleado pretende extraer el mensaje implícito que se encuentra oculto en la muestra representativa del material seleccionado, a través de su análisis. Así, tomando como ejemplo, por un lado, el estudio de la cobertura informativa del accidente de Chernóbil y, por otro lado, la realizada sobre la catástrofe de Fukushima, se pueden descubrir aspectos que faciliten la comprensión del objeto de estudio que nos ocupa, como: la influencia de los medios de comunicación a través de sus contenidos en la propagación de los riesgos en una sociedad globalizada o el nivel de participación de los medios en la construcción de una realidad paralela. Además de, permitirnos poder contrastar ambas coberturas y descubrir las semejanzas y diferencias más significativas que existen entre ellas. Otro aspecto significativo resultante del análisis del material seleccionado⁴ nos permite desentrañar las diferentes posturas que los diarios elegidos mantienen en relación con la energía nuclear.

La razón para seleccionar estos tres diarios concretos de tirada nacional (*ABC*, *El País* y *La Vanguardia*), se basa fundamentalmente, en que tienen líneas editoriales diferentes, que nos permitirá contrastar sus opiniones sobre diferentes asuntos, elemento indispensable para enriquecer y hacer más representativo nuestro estudio.

El material seleccionado para nuestra investigación, se compone fundamentalmente por informaciones relacionadas con las catástrofes de Chernóbil y Fukushima, publicadas en los diarios antes citados. En el caso, del accidente de Chernóbil, el seguimiento informativo comprende el periodo de tiempo que va desde el 30-4-1986 hasta el 6-5-1986, mientras, en el otro caso, la catástrofe de Fukushima, el seguimiento informativo abarcó el periodo de tiempo que va desde el 12-3-2011 hasta el 18-3-2011.

El motivo para seleccionar el material informativo publicado durante los periodos anteriormente citados, se debe principalmente, a la consideración de que los siete días posteriores a la aparición en portada de la noticia, es el espacio de tiempo suficiente para que la información sobre estos acontecimientos alcance su mayor impacto social y mediático.

Esta investigación pretende despejar cualquier interrogante que pueda suscitarse al examinar, en unos casos, y comprobar, en otros, las hipótesis formuladas, con la finalidad de obtener unos resultados lo más objetivos posibles. Para lo cual, es necesario comenzar el análisis del material seleccionado.

En primer lugar, intentaré demostrar como el contenido informativo de los medios de comunicación es el principal instrumento de su impacto social, convirtiéndose en actores directos de los procesos de construcción de la realidad, las crisis y los discursos del miedo que genera vivir permanentemente en una 'sociedad de riesgo'. Generalmente, la percepción que la gente tiene de los temas sociales está condicionada por el papel de los

³ Noticias, reportajes, artículos de opinión, sondeos, etc.

⁴ Principalmente editoriales y artículos de opinión.

medios de comunicación. Poner un mayor acento mediático sobre un tema concreto provoca en la opinión pública una mayor inquietud sobre dicho asunto. De algún modo, los medios imponen implícitamente a los receptores una forma de pensar sobre ciertos temas al ofrecer un enfoque determinado, y no otro, a las noticias, porque seleccionan y enfatizan palabras, expresiones e imágenes, para dar un punto de vista o una perspectiva concreta, con la cual se identifican.

En el caso concreto que nos ocupa, las catástrofes de Chernóbil y Fukushima, la influencia de los medios de comunicación en general, y la prensa escrita en particular, sobre la opinión pública, es innegable, especialmente, por la predisposición al dramatismo que refleja el contenido informativo (crónicas, reportajes, fotografías, etc.) que ofrecen en sus páginas a sus lectores sobre dichos acontecimientos. Este comportamiento no es casual, sino premeditado, tiene como objetivo prioritario aumentar su público (lectores), y así, incrementar el número de patrocinadores que quieran insertar publicidad en ellos, por este motivo, no dudan en utilizar los recursos necesarios para captar la atención del público y así subir su audiencia. Sin embargo, esta tendencia al sensacionalismo cuando se informa sobre catástrofes puede tener efectos altamente perjudiciales, contribuyendo a sembrar la alarma social.

Para analizar el proceder informativo de los diarios seleccionados (*ABC*, *El País* y *La Vanguardia*), en el caso concreto, de las catástrofes de Chernóbil y Fukushima, he escogido como unidades de análisis: el titular y la iconografía. Por un lado, el titular periodístico, por ser el elemento que despierta el interés del lector por la noticia, anuncia y resume la información incluida en la noticia. Además, posee sentido propio, puede ser leído de forma independiente porque ofrece en sí mismo los aspectos claves de la noticia. Son unidades textuales fáciles de procesar, que sirven como indicadores de mensajes seleccionados por la dirección de los periódicos, y, por otro lado, la iconografía (descripción de imágenes, como: fotografías, mapas, gráficos, etc.), como recurso que actúa más a nivel emocional, intentando conmocionar al lector más que informar. Dentro de la iconografía sobre catástrofes, destacan sobre todo, las fotografías que ofrecen imágenes impactantes sobre los efectos devastadores de tales desastres en los seres humanos, que estimulan las conciencias y sirven como principal reclamo para captar la atención del lector.

En segundo lugar, trataré de confirmar las diferencias más que notables existentes entre las coberturas informativas de ambas catástrofes. Para lo cual, analizaré mediante un estudio comparativo, los recursos cualitativos y cuantitativos empleados por las mismas, en su proceder informativo sobre las catástrofes.

El análisis cualitativo ira orientado al mensaje implícito que encierran muchos de los titulares que aparecen en ambas coberturas informativas, donde la falta de transparencia parece una factor compartido, eso sí, salvaguardando las distancias, en Fukushima, se aprecia un grado de censura y hermetismo menor que en Chernóbil. El análisis cuantitativo se centrará fundamentalmente en aquellos recursos que en la catástrofe ucraniana escasean y, por el contrario, en la japonesa, proliferan, como por ejemplo: la abundancia de fotografías de las zonas afectadas e ilustraciones (mapas, gráficos, infografías, etc.) que los numerosas crónicas, reportajes y artículos de opinión firmados por técnicos y expertos y la posibilidad que brindan los periódicos de acceder a su portal digital para seguir por vídeo, la evolución de la tragedia nipona al minuto, ayudándonos a entender la verdadera magnitud de la catástrofe.

Finalmente y en tercer lugar, ante el debate sobre la energía nuclear, reabierto tras la tragedia japonesa de Fukushima, he creído conveniente realizar un sondeo entre la opinión pública para saber sus preferencias, es decir, si la calle está a favor o en contra de la energía atómica. Y posteriormente, contrastar los datos obtenidos, con los datos que ofrecen

encuestas relativamente contemporáneas como las que realizó el CIS⁵ en el año 2011 a razón del accidente japonés.

Además, el estudio se ha complementado, aportando opiniones a favor o el contra de la energía nuclear, por parte de la línea editorialista de cada uno de los periódicos seleccionados. El resultado final deja patente que los periódicos con ideologías más conservadoras hacen una defensa a ultranza de la energía nuclear, pase lo que pase, mientras, que los periódicos con ideología más progresista proponen la explotación de energías renovables que puedan llegar a sustituirla algún día. He elegido el editorial periodístico porque es un artículo de opinión que no va firmado por ninguna persona pero que recoge la opinión institucional y colectiva del periódico. Ese carácter institucional otorga a este tipo de artículos una gran trascendencia pública. Los lectores pueden conocer la opinión abierta y directa del medio sobre distintos temas de actualidad, así como sus planteamientos ideológicos implícitos.

⁵ Centro de Investigaciones Sociológicas.

TERCERA PARTE

5. DESARROLLO DE LAS HIPÓTESIS

5.1 La influencia del tratamiento periodístico sobre la sociedad, sembrando la alarma social entre la opinión pública mediante la dramatización y el sensacionalismo informativos

Los medios impresos integrados en grandes grupos de comunicación globales y sus sistemas de comercialización informativa, son una de las principales fuentes de los mensajes y las imágenes que llegan a la opinión pública. Por este motivo, el contenido informativo de los diarios es un factor determinante de su repercusión social, convirtiéndose en actores principales de los procesos de construcción de la realidad social, las crisis y los discursos del miedo dentro de un nuevo paradigma: el de la sociedad del riesgo, donde Ulrich Beck (1998:25) afirma que: “...*la producción social de riqueza va acompañada sistemáticamente por la producción social de riesgos.*” Con frecuencia, la percepción que la opinión pública tiene sobre los acontecimientos sociales está determinada, por la labor que desempeña la prensa. Acentuar mediáticamente un acontecimiento determinado genera en la opinión pública una reacción de intranquilidad sobre dicho suceso. De igual forma, los periódicos imponen implícitamente a los receptores una forma de pensar sobre determinados asuntos al dar una perspectiva concreta, y no otra, de las informaciones, porque selección y enfatizan palabras, frases e ilustraciones, para ofrecer una visión o una percepción determinada.

En el periodismo sobre catástrofes, la influencia que ejercen los periódicos sobre el lector toma especial significación, sobre todo, a causa de, la inclinación al dramatismo del contenido informativo que estos diarios hacen llegar a su público sobre esta clase de sucesos. Por esta razón, es indiscutible, la labor que desempeña la prensa escrita en la percepción social de la catástrofe. Efectivamente, en algunos casos, el propio diario acepta el rol de escenario de la catástrofe.

La globalización de los medios de comunicación impresos aumenta, tanto el conocimiento público del riesgo percibido como el desconocimiento científico del riesgo real, de modo que la alarma que reflejan los medios de comunicación impresa no es ficticio, sino que tiene base real. Por consiguiente, a partir de un cierto nivel de riesgo real, la opinión pública frecuentemente experimenta la propensión a percibir más alarma social.

De hecho, los medios de comunicación impresa realizan una labor indispensable en la labor informativa, provocando un impacto social mayor de las percepciones del riesgo, principalmente, en los casos de catástrofe, a causa de, su tendencia sensacionalista al dramatizar la información, el uso preponderante de la imagen⁶, consignando el valor de lo visual, de la fotografía principalmente, que funciona en sí misma como testimonio de la dimensión trágica del suceso y de la realidad del mismo o la personalización del drama, a través de relatos de interés humano (testimonios vitales), cuya finalidad es incrementar la empatía con el lector. Provocando casi siempre, un estado de intranquilidad y nerviosismo que acaba por alcanzar el ámbito de la vida cotidiana, generando en la opinión pública una

⁶ Fotos, mapas, infografías, etc.

sensación de incertidumbre, que facilita el surgimiento de un nuevo paradigma: el de una sociedad global en permanente estado de alerta ante los peligros que la acechan.

5.1.1 *Tendencia al catastrofismo y a la dramatización informativa*

Ejemplos:

Chernóbil

- ***“La catástrofe puede producir miles de casos de cáncer en las zonas más fuertemente contaminadas” (La Vanguardia, 2/5/1986):*** En este caso observamos como el titular, siendo informativo y presentando unos datos que después ampliará en el texto, alude directamente a las consecuencias más graves y devastadoras del accidente en lo que a la salud humana se refiere, lo cual recalca al hablar de “miles de casos” de una enfermedad tan mortífera en nuestro tiempo como es el cáncer. De esta forma, el diario ha seleccionado un titular que viene a destacar una de las partes más terribles de la catástrofe, las víctimas. Al mismo tiempo, observamos cómo en el titular, que postula “puede producir”, no se ofrecen unos datos exactos sobre el número de afectados por los efectos secundarios de la catástrofe, sino que se especula con ello, dando lugar al miedo y la incertidumbre entre la opinión pública. Por último, vemos como se hace uso de un adverbio intensificador al final de la frase, “fuertemente”, para remarcar la contaminación radiactiva (ese enemigo invisible que no respeta fronteras) que había afectado a numerosas zonas.
- ***“151 ‘incidentes’ nucleares en países no comunistas en 13 años” (El País, 2/5/1986):*** Ahora vemos como el titular maneja una estructura sintáctica distinta, ya que omite el verbo para darle relevancia a las cifras o los datos contrastables, que hablan por sí solos. Se recoge una cifra alarmante de casos sobre incidentes nucleares en un espacio relativamente reducido de tiempo. A esto hay que añadir que se refiere a una zona “no comunista”, un paralelismo con el exterior de la URSS que viene a decir que en lugares como Europa, y más concretamente España (lugar donde se publica este diario) no estamos exentos de estos procesos de crisis atómica. Esto dejaría patente que la seguridad nuclear no es un problema exclusivo de la zona de la URSS, sino que existe un peligro latente que se extiende a nivel global. De esta forma, se incurre una vez más en esta tendencia a disparar y propagar la alarma social y la sensación de inseguridad entre la ciudadanía mundial.
- ***“Agotadas las existencias de yodo en las farmacias de Varsovia” (ABC, 1/5/1986):*** Este caso ofrece otra perspectiva en su sintaxis, ya que comienza con el participio ‘agotadas’, omite el verbo, y le da énfasis al sujeto ‘las existencias de yodo’. En primer lugar aparece ‘agotadas’, lo cual da importancia precisamente a una carencia, una falta de algo que se creía vital para combatir el mal que se cernía sobre la ciudadanía. El mensaje implícito que deja este titular es la psicosis generada entre la población por la cercanía de la contaminación radiactiva y la imposibilidad de conseguir

pastillas de yodo, que equivocadamente creían capaces de combatir los efectos nocivos de la radiactividad.

Fukushima

- **“El miedo apaga la noche de Tokio” (El País, 17/3/2011):** Este titular regresa a la estructura sintáctica clásica, con sujeto ‘El miedo’, verbo ‘apaga’ y el complemento ‘la noche de Tokio’. Es un titular que aunque se expresa de manera sencilla tiene un significado totalmente metafórico o figurado, ya que cuando habla del apagón de la noche en Tokio se refiere al éxodo de turistas y nativos hacia lugares más alejados de la amenaza de la radiación. A su vez, esto significaría que Tokio reduciría su ocio nocturno por culpa del temor a la radiación, ya que la gente, sumida en la incertidumbre y el pánico, se quedaría en sus casas a tener de estar más cobijados. Así, se reincide en hablar del miedo, de la incertidumbre, y de la psicosis bajo la que está sumida la ciudadanía.
- **“Crisis humanitaria: Cerca de 1600 muertos y 10000 desaparecidos” (ABC, 14/3/2011):** En este caso, ABC recurre a un titular compuesto por dos partes. La primera de ellas, ‘crisis humanitaria’ viene a abordar el problema como algo general y bastante grave. La mayor prueba de ello es que emplea el sustantivo ‘crisis’, el cual, en palabras de Juan de Dios Ruano tiene diferentes implicaciones a la palabra ‘catástrofe’. Esto se puede observar cuando este mismo autor postula que “mientras que la catástrofe se caracteriza por religar a los miembros de una sociedad desde la pregunta del ¿qué ha pasado?, la crisis reúne a esas mismas gentes desde la incertidumbre del ¿qué va a pasar?”. Por tanto, la utilización de esta palabra trae implícita la incertidumbre o inseguridad de la población respecto del accidente. Como esta primera parte del titular es demasiado general, el diario lo completa con datos escalofriantes sobre las víctimas. Se vuelve a especular con las cifras al afirmar ‘cerca de’ y se manejan alrededor de ‘1600 muertos y 10000 desaparecidos’ tras la catástrofe de Japón (terremoto-tsunami-central nuclear de Fukushima). La exposición de estos datos da la voz de alarma y despierta el pánico de la sociedad ante el incidente, demostrando una vez más cómo con frecuencia se emplea a las víctimas de manera sensacionalista para llamar la atención y de paso proyectar la inseguridad popular.
- **“A merced del peligro nuclear” (La Vanguardia, 15/3/2011):** Este titular pertenece a un artículo de opinión y de ahí su libertad sintáctica, volviendo a omitir el verbo pero con un mensaje implícito claro: la indefensión nipona frente a la amenaza nuclear. Este artículo firmado por el enviado especial Isidre Ambrós pone de relieve nuevamente la inseguridad nuclear tras la tercera explosión en la central de Fukushima. Con esta inseguridad nos referimos a la incapacidad de combatir los efectos negativos para la salud y la naturaleza derivados de la contaminación radiactiva, idea que aterriza al lector ante la posibilidad de ser víctima en algún momento de tal desastre.

Este modo sensacionalista de “titular” la información permite a los periódicos seleccionados conseguir un doble objetivo: primero, captar la atención de lector conmoviéndole y, segundo, modificar su percepción de la realidad. El primer objetivo consigue que el diario aumente considerablemente sus ventas y, por tanto, el número de patrocinadores publicitarios, incrementando sus beneficios. El segundo objetivo consigue cambiar el modo de percibir el riesgo del lector, transmitiéndole una fuerte sensación de intranquilidad y desasosiego frente a los efectos devastadores de tales catástrofes en los seres humanos y la naturaleza. Además de aumentar su desconfianza con respecto al “progreso” como generador de nuevos peligros que antes no existían, como la “contaminación radiactiva” fruto de los accidentes nucleares.

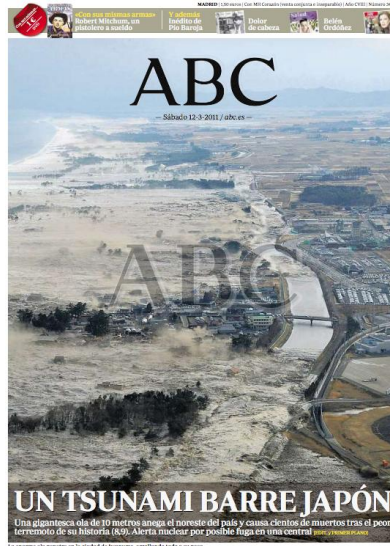
5.1.2 *Predominio de la imagen sobre el análisis y la interpretación.*

Fukushima

Los periodistas de los diarios *ABC*, *La Vanguardia* y *El País*, desplazados al escenario de la catástrofe ofrecieron a diario imágenes espeluznantes, sobre: nucleares desprendiendo columnas de humo tras un incendio, rescate de cadáveres, ciudades arrasadas, barcos de gran tamaño arrastrados tierra adentro o cientos de automóviles reducidos a chatarra. Sobre estos y otros panoramas de desolación a veces el fotógrafo sorprende a un damnificado que lo ha perdido todo sumido en el desconsuelo.

Dentro de este proceder informativo se constata el valor de lo visual, de la fotografía sobre todo, que funciona en sí misma como testimonio de la dimensión trágica del hecho y de la realidad del mismo. Así, del conjunto de imágenes dedicadas a representar la catástrofe, las fotografías alcanzan cifras relevantes durante la semana inmediata a la catástrofe de Fukushima, seguidas de cerca por el resto de recursos gráficos (mapas, tablas, infografías, etc.).

- **“UN TSUNAMI BARRE JAPÓN” (ABC, 12/3/2011):** El titular de gran cuerpo y mancha, aparece en mayúsculas, y con un tono directo (dice las cosas sin rodeos), opta por llamar la atención del lector sobre un solo acontecimiento, la catástrofe de Japón. El titular aparece insertado dentro de una portada de llamada o cartel, que presenta una fotografía similar a la de un póster o cartel por su gran tamaño. La utilización del verbo “barrer” en tiempo presente y tercera persona del singular, hace referencia a la magnitud de la catástrofe y sus efectos devastadores sobre Japón. El carácter sensacionalista del título, junto a una fotografía (que ocupa toda la portada), conforman un reclamo difícil de ignorar por parte del lector, conmovido principalmente por los efectos devastadores de la ola.



- **FOTONOTICIA (ABC, 13/3/2011):** A veces, en las páginas del periódico y especialmente en los suplementos, aparece una foto que por su singularidad estética o significativa constituye en sí misma una noticia.



- **“El tsunami japonés” (La Vanguardia 12/3/2011):** En este caso encontramos un titular indicativo, sin verbos ni demasiada información, sino que tan solo centra o ubica el tema al mencionar que se trata del tsunami ‘japonés’. Por tanto, el titular solo sitúa el suceso, y emplea una ilustración de gran tamaño, para complementar este escueto titular con las imágenes de la devastación que ha generado el tsunami a su paso por la ciudad de Natori (que se menciona en un pie de foto que también aclara que se produjo un terremoto previo al tsunami). En cualquier caso, la fotografía de gran tamaño que ocupa gran parte de la portada-

escaparate, es el principal reclamo para captar la atención del lector por encima del resto de elementos que aparecen en la portada, incluida la tipografía del titular, con un cuerpo considerablemente grande. La imagen se convierte, por tanto, en el elemento más sensacionalista de la portada, así como en un valioso testimonio que revela más nítidamente detalles de la devastación acaecida en el lugar.



- FOTONOTICIA (ABC, 14/3/2011):** En este caso, la imagen habla muy a las claras del rescate tras el desastre acontecido en Fukushima. La ilustración, de un tamaño considerable, viene acompañada de un texto breve que amplía la información que ya de por sí se observa en la imagen.



5.1.3 La humanización del drama, con el objetivo de aumentar la empatía con el lector

Entre los aspectos que más refuerzan y amplían la repercusión mediática es la personalización del drama. La narración escenográfica de la catástrofe busca principalmente conmocionar al público. De hecho, cuando se pone rostro a la tragedia, a través, de relatos de interés humano, como son los testimonios de los afectados por la catástrofe, la mayoría de los lectores se emocionan y se enternecen, seguramente porque sienten lástima y se compadecen. Además, por medio de estos testimonios se establece una relación más íntima con el lector, haciéndole partícipe del sufrimiento y la experiencia que tuvo que vivir. En algunos casos, incluso, el lector puede identificarse tanto con la víctima que, puede llegar a experimentar miedo al pensar que la víctima podría haber sido él.

Fukushima

➤ Testimonios textuales:

“Sigo aterrizado por las réplicas” (El País, 15/3/2011)

Nao, una profesora de Nutrición en la Universidad de Sendai, de 33 años, recuerda el horror que vivió cuando se produjo el terremoto. *“Estaba en clase con mis alumnos cuando todo comenzó a temblar. Nos abrazamos y me eché a llorar. Fueron dos minutos horribles de sacudidas, que iban y venían”.*

Hisayuki Ito, un cocinero de 34 años, se encontraba trabajando en un pequeño restaurante del centro de Sendai cuando se produjo el seísmo. *“Estaba en la cocina cuando todo se puso a temblar. Levanté los brazos e intenté que no se cayeran los vasos de las estanterías. Tuve mucho miedo. Creí que iba a morir, y sigo aterrizado por las continuas réplicas”.*

“Pensé que la palmábamos todos” (La Vanguardia, 12/3/2011)

18.00 h

Hisayuki Ito, un cocinero de 34 años, se encontraba trabajando en un pequeño restaurante del centro de Sendai cuando se produjo el seísmo. *“Estaba en la cocina cuando todo se puso a temblar. Levanté los brazos e intenté que no se cayeran los vasos de las estanterías. Tuve mucho miedo. Creí que iba a morir, y sigo aterrizado por las continuas réplicas”.*

Javier Villar lleva siete años viviendo en Tokio, pro las escenas que vio ayer le dejaron boquiabierto como a cualquier recién llegado. *“Todo sacudiéndose hasta perder su forma y ni un claxon, ni un grito. En Shibuya hay un atasco enorme porque todo el mundo intenta volver a su casa, pero ni un solo coche ha invadido el carril para ambulancias y emergencias”.*

“Nos extrañaba que no volvieran al trabajo” (ABC, 12/3/2011) GEMMA FERRERES, Periodista valenciana Tokio.

“Suena a tópico, pero han sido los tres? Minutos más largos de mi vida. No dejaba de repetirme: “por favor que pare ya”. La estantería se ha empezado a desplazar, algunas botellas se han caído, los vasos se acercaban peligrosamente al borde de la encimera (...) En la calle, la gente y los coches se han detenido. Muchas personas llevaban cascos. Lo que nos extrañaba era que no volvieran a sus puestos de trabajo (...) A través del escaparate de un comercio vimos un televisor encendido y es cuando empezamos a hacernos una idea de la gravedad. El resto, ya lo conocéis, lo hemos “tuiteado”. Ahora nos disponemos a pasar la noche despiertos”.

“Los rascacielos cercanos cimbraban de lado a lado” (ABC, 12/3/2011)

CARMEN FRAILE PÉREZ, Becaria del ICEX, Tokio

De 26 años, lleva desde el mes de octubre en el Instituto Español de Comercio Exterior de la Embajada. Asegura por email a ABC que ante este tipo de situaciones “He experimentado un par de terremotos cortos en cuatro meses; otro par me pillaron durmiendo y ni me enteré”- confía siempre en la experiencia de sus compañeros japoneses... “sin embargo, cuando ha empezado a moverse todo en el edificio, y he podido comprobar las caras de miedo de mis compañeros del país, yo misma me he asustado bastante”.- “Lo único que pensé fue en salir del edificio, ‘al patio de la embajada’: Allí hemos podido observar cómo algunos de los rascacielos cercanos a nuestro edificio cimbraban de lado a lado. Cada vez que pensábamos que se había acabado e íbamos a volver dentro, de nuevo el suelo o bien vibraba o daba un pequeño balanceo”.

➤ Testimonios gráficos. El Rostro de las Víctimas:

(ABC, 15/3/2011)



(ABC, 16/3/2011)



Tres mujeres se abrazan tras conocer la noticia de la muerte de un familiar, víctima del terremoto, ayer en Kesennuma.

(La Vanguardia, 13/3/2011)



Unos niños pasan por el sistema de control para comprobar que no tienen signos de radiación, ayer en la zona de evacuación próxima a la central nuclear de Fukushima Daiichi, cerca del epicentro.

(La Vanguardia, 14/3/2011)



Una mujer en medio de los escombros en la ciudad anegada, de Ishinomako, en la prefectura de Miyagi, unas de las más afectadas por el terremoto, que ha dejado 1'9 millones de hogares sin electricidad y 1'4 sin agua.

(El País, 12/3/2011)



Habitantes de Sendai caminan ayer entre los escombros.

(El País, 13/3/2011)



Unos supervivientes buscan refugio en Rikuzentador el noroeste.

5.2 Las diferencias entre las coberturas informativas de las catástrofes nucleares de Chernóbil y Fukushima

En relación a la comparativa que puede establecerse entre las coberturas informativas de ambos sucesos⁷, se pueden apreciar diferencias significativas que, hicieron que la tragedia de Fukushima pudiera seguirse de una forma más amplia y profunda.

A grandes rasgos las diferencias más relevantes:

- ✓ Durante la cobertura informativa sobre el accidente de Chernóbil, los medios de comunicación se nutrieron fundamentalmente de las Agencias informativas (*ABC*, 1/5/1986. “Agotadas las existencias de yodo en las farmacias de Varsovia” *Varsovia/agencias*; *ABC*, 1/5/1986. “Oleada de pánico en una región japonesa donde están instaladas once centrales”; *El PAÍS*, 1/5/1986. “Washington critica a Moscú por el retraso en dar cuenta del accidente”. *Agencias Nusa Dua*; *El País*, “Una organización de especialistas en trasplantes de médula, invitada a Moscú”. *Agencias Los Angeles*; *La Vanguardia*, 1/5/1986. “La URSS emite mensajes tranquilizadores mientras Occidente advierte sobre la fusión de otro reactor”. *Moscú/Washington Agencias*; *La Vanguardia*, *La Vanguardia*, 6/5/1986. “Los ‘siete’ piden información a la URSS en un documento relativo a la seguridad nuclear”. *Tokio,Ejfe*) y, no de reportajes de enviados especiales o corresponsales a las zonas de la catástrofe, quienes se limitaron a acudir a las escasas ruedas de prensa que se dieron sobre el tema, provocando que la información fuera poco independiente, además de impedir en su momento la difusión de hechos y datos, que permanecieron ocultos a la opinión pública y que posteriormente se fueron conociendo con el paso del tiempo⁸.
- ✓ También resultaron significativos: por un lado, la falta de debates sobre el tema en las páginas de los periódicos y la escasez de expertos escribiendo y dando su opinión sobre la energía nuclear, y por otro lado, en el aspecto iconográfico, la enorme carencia de fotografías de interés de las zonas contaminadas⁹ o de las consecuencias en materia de salud o medio ambiente resultantes del accidente en las páginas de los periódicos. Una evidencia más de la férrea censura que hubo sobre el accidente de Chernóbil.

⁷ Se refiere a las catástrofes nucleares de Chernóbil (Ucrania-26 abril de 1986) y Fukushima (Japón-11 marzo de 2011).

⁸ Causas, consecuencias, protocolos de actuación, etc.

⁹ Inclusión de fotos retrospectivas de la central y otras poco nítidas.

➤ Muestra iconográfica sobre Chernóbil:

(*La Vanguardia*, 30/4/1986)



Todas las fotos que se ofrecen en esta portada son retrospectivas:

Foto superior izquierda: “Oleg Kovalovistk, responsable de la seguridad en las centrales nucleares soviéticas, durante una conferencia, en Helsinki, el pasado 17 de abril, en la que habló sobre los avances tecnológicos de la URSS en este campo.”

Las 2 fotos inferiores, muestran, “Instantáneas del centro de la central y del exterior de la central nuclear soviética de Chernóbil cuando fue inaugurada, obtenidas de una filmación realizada por la televisión francesa.”

Además, la foto situada en el margen superior derecho, muestra la imagen de un “Control de radiactividad en una central de Suecia.”

(*ABC*, 1/5/1986)



En la página Actualidad gráfica, se ofrecen varias imágenes de la planta, publicadas en el número de febrero pasado de la revista ‘Soviet life magazine’, es decir, todas las fotos son retrospectivas

La catástrofe de Fukushima, con 25 años de diferencia y salvando las distancias con Chernóbil, por el contrario, a la cobertura informativa de Chernóbil, ofrece una cobertura más amplia y directa de la catástrofe. Como puede apreciarse en los tres diarios seleccionados (ABC, LA Vanguardia y El País), aparecen una gran cantidad de fotografías en color sobre las zonas afectadas por la catástrofe¹⁰, además de, numerosas ilustraciones, también en color, en forma de mapas, gráficos, infografías, etc., que aportan una información suplementaria, interesantísima, sobre temas relacionados con la catástrofe, que facilitan al lector un análisis más profundo de lo ocurrido, ayudándole a entender mejor la verdadera magnitud de la misma y, comprender cuales fueron sus causas y sus posibles consecuencias. Además, todos y cada uno de los periódicos, ofrece al lector la posibilidad de conectarse a sus respectivos portales digitales, para que pueden ver vídeos sobre diferentes aspectos de la catástrofe (información, testimonios, galería de fotos, análisis, reportajes, etc.) y así, tener una visión más amplia sobre la tragedia.

También resulta significativo, en contraposición a la cobertura informativa de Chernóbil, la proliferación de crónicas (*La Vanguardia*, 16/3/2011. *Japón entra en fase crítica*. Isidre Ambrós, *Niigata, Enviado especial*; *ABC*, 13/3/2011. *Crónica de Pablo M. Díez desde Fukushima*;) y reportajes enviados por corresponsales especiales, enviados las zonas más afectadas de Japón tras la catástrofe (*El País*, 13/3/2011. *Japón emerge de los escombros*. José Reinoso, *Tokio*; *El País*, 17/3/2011. *El hijo del Cielo llama a la unidad*. Georgina Higuera, *Niigata*;) , que aparecen en los diarios seleccionados. Además de, numerosos artículos de expertos y técnicos en la materia tratando diferentes aspectos de la tragedia (*El País*, 16/3/2011. *Análisis: Catástrofe en el Pacífico*, Eduardo Gallego, *es profesor de Ingeniería Nuclear de la Universidad Politécnica de Madrid y vicepresidente de la Sociedad Española d Protección Radiológica*; *La Vanguardia*, 18/3/2011. *Seguridad y accidentes nucleares*. Xavier Ortega Aramburu, *catedrático de ingeniería Nuclear y profesor emérito de la UPC*; *ABC*, 16/3/2011. *Riesgo de radiación en otros países análisis – Francisco Calviño, Ingeniero de la universidad de Cataluña*.)

➤ Muestra iconográfica sobre Fukushima

(*El País*, 12/3/2011)



¹⁰ Terremoto, tsunami y accidente nuclear de Fukushima.

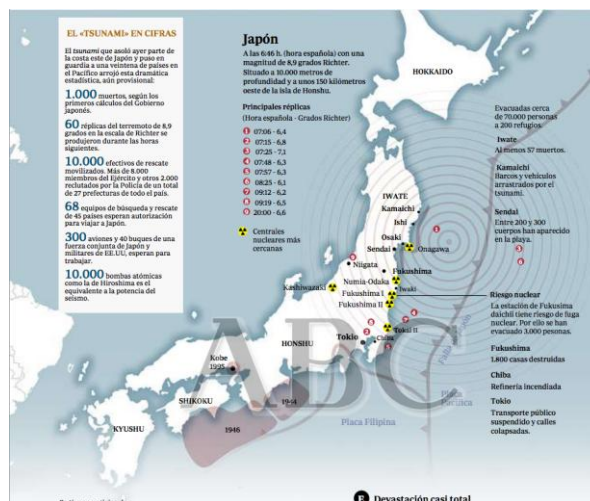
Viviendas en llamas y rodeadas de escombros junto al río Natori, desbordado por las olas del tsunami, en la ciudad homónima.

(*El País*, 15/3/2011)



Imagen aérea del incendio que siguió a una explosión en el reactor 3 de la central nuclear de Fukushima, a 240 kilómetros de Tokio.

(*ABC*, 12/3/2011)



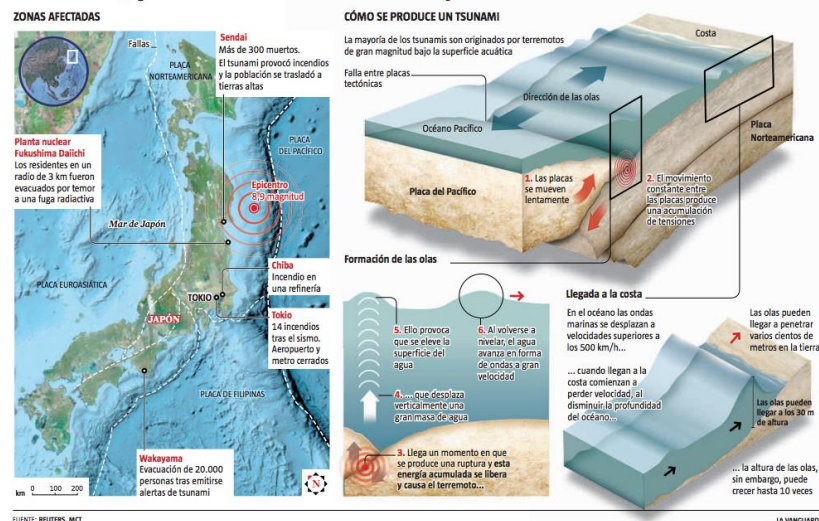
(ABC, 12/3/2011)



Pie de foto: Junto a estas líneas, un grupo de personas observa los efectos del tsunami, desde una terraza del aeropuerto de Sendai, devastado por el mar.
(La Vanguardia, 12/3/2011)

Tragedia en el Pacífico Japón supera su peor sismo

El terremoto de 8,9 grados causó un tsunami en la costa noreste del país



(La Vanguardia, 12/3/2011)



Olas gigantes. El tsunami arrasa una zona residencial en Natori, norte de Japón.

5.3 El rechazo de la opinión pública a la energía nuclear

Ante el debate reabierto tras la catástrofe de la central nuclear de Fukushima sobre la energía nuclear, resulta interesante completar esta investigación con un pequeño sondeo entre la opinión pública para conocer más de cerca la opinión de la calle en materia de energía nuclear, es decir, conocer si la tendencia dominante está a favor o en contra de su uso. Y posteriormente, contrastar los resultados obtenidos, con los que ofrecen encuestas relativamente contemporáneas como las que realizó el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) en el año 2011 tras el accidente japonés.

El impacto del accidente de Fukushima en uno de los países mejor preparados para combatir este tipo de contingencias vino a modificar no sólo la forma de pensar de la opinión pública, sino también, la agenda de los gobernantes europeos en materia de energía nuclear, justo cuando parecía que los argumentos a favor de la energía atómica eran cada vez más sólidos y compartidos, incluso por sectores sociales que en el pasado se habían alineado en contra. Se alteró así, de forma radical la percepción de la seguridad de las centrales nucleares. Como consecuencia de este fenómeno la opinión pública, en su mayoría, volvió a mirar con recelo todo lo relacionado con la energía nuclear al contemplarla como una amenaza permanente, es decir, un fruto envenado del progreso dentro de una sociedad de riesgo. En este sentido, me parece interesante complementar este estudio con un pequeño sondeo sobre la opinión que tiene la calle sobre este tema actualmente, es decir, conocer si la tendencia dominante está a favor o en contra de su utilización. Y posteriormente, contrastar los resultados obtenidos con los que ofrece una encuesta relativamente reciente como la que realizó el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) en el año 2011 a raíz del accidente de Fukushima.

El sondeo complementario con respecto a la opinión que actualmente tiene la sociedad sobre la energía nuclear, arroja numerosas conclusiones, entre las cuales cabe destacar que la mayoría de la opinión pública rechaza la energía nuclear, sin embargo, no la prohibiría. Un 53% de los encuestados dice conocer bastante sobre la energía nuclear, mientras que un 33% dice saber poco, y un 14 % o sabe muy poco, o nada sobre este tema.

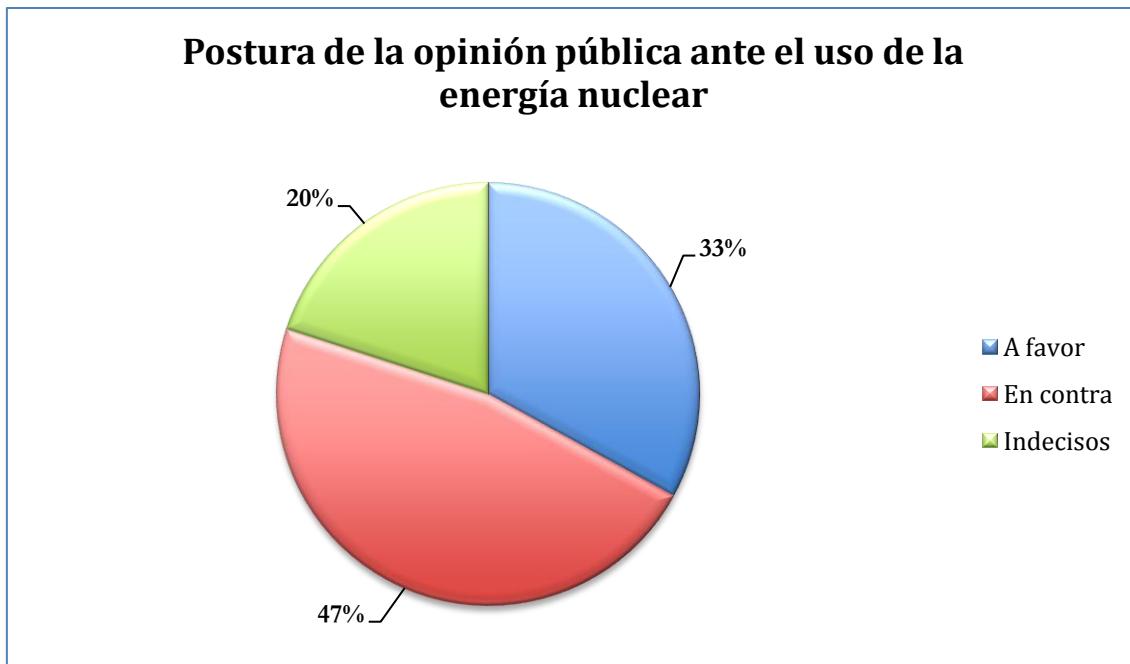


Ilustración 1

Conclusión: La mayoría de los sondeados se muestra en contra del uso de la energía nuclear.

Tomando como punto de partida este universo sondeado, podemos ver (Ilustración 1) como existe una mayoría de la opinión pública en contra de la energía nuclear (47%), por un 33% que dice estar a favor y tan sólo un 20% que se muestra neutral con el tema. Hay que añadir el dato de que en numerosas respuestas las personas tienden a rechazar la energía nuclear a pesar de que dicen no manejar demasiada información sobre el tema. Para justificar su rechazo a la energía nuclear, un porcentaje elevado de los consultados advierte de la contaminación (33%), así como de los residuos radiactivos indestructibles (29%) y la peligrosidad de la radiación (21%), siendo otras causas del descrédito a esta energía la preferencia por alternativas renovables (12%) o su hipotética contribución al calentamiento global (5%- a pesar de que se trata de una energía que no emite CO₂ a la atmósfera y no participa en este proceso).

Al ser preguntados sobre si la energía nuclear es una alternativa real a las energías fósiles, los resultados son parejos, un 33% contestó afirmativamente, mientras un 47% se mostró en contra.

Entre los que apoyan el uso de este tipo de energía, un 40% justifica su apoyo por ser una energía que no contamina al no emitir CO₂ a la atmósfera, lo cual supone un buen argumento para situarla como alternativa a las energías fósiles. Un 30% defiende que es una energía barata (hay que explicar que es barata a largo plazo, ya que la inversión en infraestructuras y sistemas de seguridad tienen unos costes bastante elevados), mientras que un 15% defiende sus múltiples aplicaciones (industriales, médicas, etc.) para justificar su apoyo, y otro 15% destaca su importancia por ser una alternativa real a las energías fósiles que dominan el mercado energético actual, para defenderla.

Postura de la opinión pública ante la prohibición de la energía nuclear

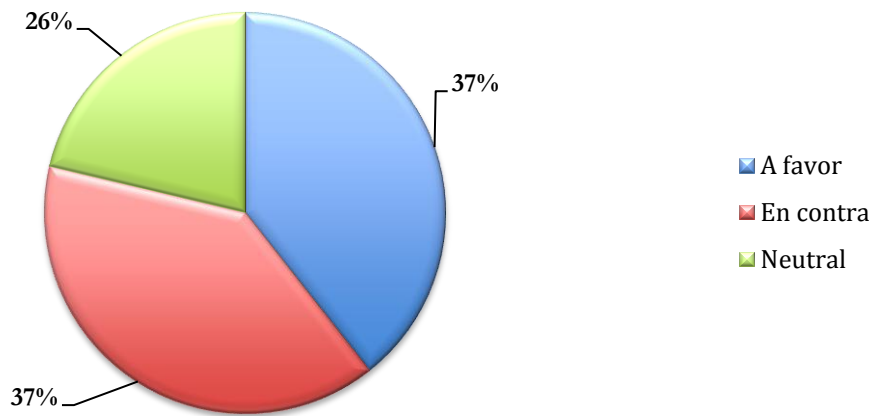


Ilustración 2

Conclusión: Hay una gran indecisión a la hora de prohibir este tipo de energía, pues tal y como se muestra en el gráfico hay el mismo porcentaje de personas a favor y en contra de prohibirla.

Por otra parte, resulta paradójico comprobar cómo a pesar de que la mayoría de la población sondeada afirma estar en contra de la energía nuclear, tan sólo un 37 % la prohibiría, exactamente el mismo porcentaje de gente que no lo haría, siendo el restante 26% indecisos (Ilustración 2). Probablemente esta indecisión se deba a la dificultad que representa el dilema de elegir entre: motivos económicos y riesgos potenciales, es decir, escoger entre los beneficios económicos que reporta la utilización de la energía nuclear o la amenaza de riesgos permanentes que supone su uso generalizado.

Ante el interrogante sobre si puede existir una energía nuclear sin riesgos, la mayoría de los sondeados (53%) responde negativamente, seguidos por un elevado número de indecisos (37%) y un tímido 10 % que confía ciegamente en que esta posibilidad sea real.

Donde parece no haber demasiadas dudas es la influencia actual de esta energía en nuestro día a día, ya que un 77% reconoce vivir condicionado por ella, por tan sólo un 16% de indecisos y un pobre 7% que niega la evidencia. Sin embargo, y a pesar de que la mayoría admite esta influencia, el 47 % de ellos se muestra optimista ante la idea de poder mantener un nivel de vida parecido prescindiendo de ella, seguidos por el 33% que la contempla como imprescindible y un 20% de indecisos.

Entre los usos o aplicaciones actuales de la energía nuclear conocidos por el universo sondeado destacan la red eléctrica (42%), la medicina (21%) y la actividad industrial (16%), seguidas por las actividades agroalimentarias (9%), la carrera armamentística y la intimidación (7%) e industrias geofísicas y geoquímicas (5%).

Una vez expuestos estos datos, se refleja un gran desconocimiento real entre la población de las ventajas de la energía nuclear, no así de sus grandes inconvenientes (radiación, residuos dañinos para las personas y su entorno, etc.) y de la sensación de peligro que genera la posibilidad de que se produzca alguna catástrofe como las acontecidas en Chernóbil o Fukushima.

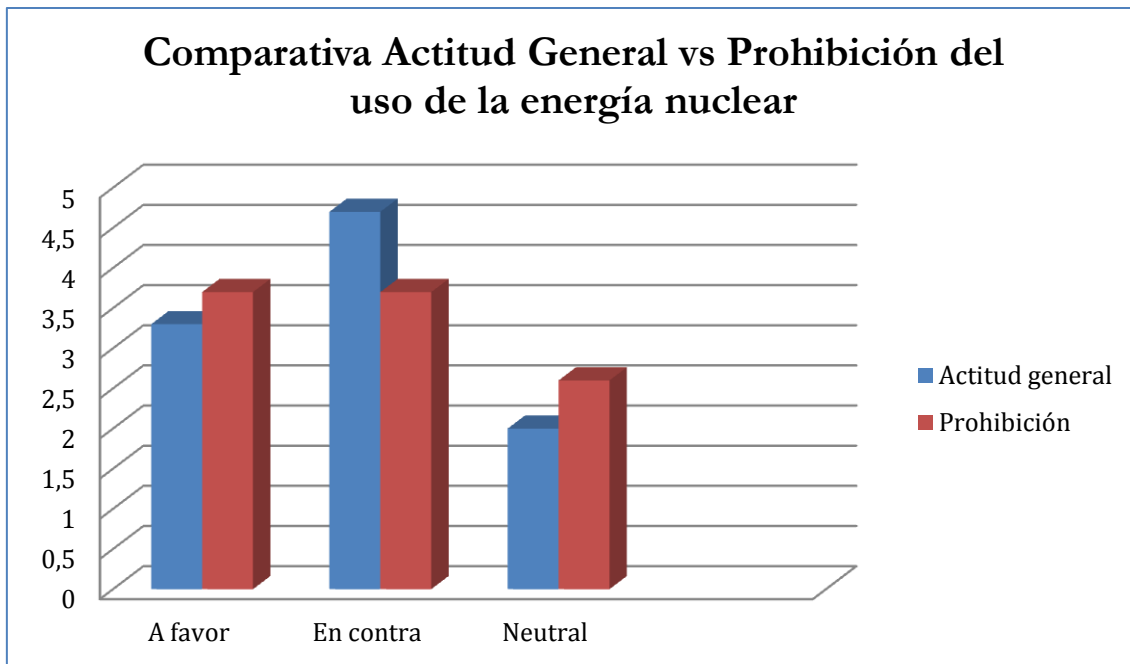


Ilustración 3: Comparativa de tendencias sobre la energía nuclear (Actitud general vs prohibición)

Conclusión: Esta comparativa refleja cómo cuando se habla de prohibición no hay una tendencia tan definida y orientada hacia el rechazo como cuando se trata de la postura general ante el uso de la energía nuclear.

Este desconocimiento y los beneficios económicos que reporta la energía nuclear son probablemente la explicación a esta paradójica indecisión (Ilustración 3), ya que cuando se habla de prohibirla no se ve una opción predominante, pues no hay una mayoría que se aventure a prescindir de ella. Sí la hay de gente optimista y con la ilusión de poder vivir algún día sin ella, afirmando que sería posible y viable, aunque sin argumentar en exceso cómo.

Según el estudio 2.888 del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), perteneciente a mayo del 2011 (después del incidente de Fukushima de ese año), hemos comprobado cómo los resultados obtenidos en nuestro sondeo, a pesar de tener una muestra más reducida, son parejos a los de esta encuesta. Esto se refleja en que el porcentaje de gente que se posiciona en contra de este tipo de energía es superior (21,4%) al porcentaje de gente que la defiende (10,8%). No obstante, no existe una determinación clara entre la población a la hora de prohibirla o sugerir alguna alternativa sólida al fenómeno nuclear.

La solución más correcta para la mayoría de ellos (31%) sería la de “no construir más centrales nucleares e ir cerrando las existentes según finalice su plazo de vida útil.” Sin embargo, muy pocos estarían a favor de cortar de raíz la actividad nuclear (13,9%) y casi un 20% abogarían por construir nuevas centrales una vez se cierren las existentes.

Además, aporta detalles interesantes sobre el comportamiento de la ciudadanía ante un hipotético desastre nuclear, culpando de éste en su mayoría al azar y a la mala planificación de los sistemas de seguridad. Más de la mitad actuaría con presteza, afrontando la situación, mientras que cerca de un 20% esperaría una opinión experta que les dijese cómo proceder. Por su parte, muchos de ellos no ven probable sufrir las consecuencias de este tipo de catástrofes, eso sí, les genera bastante temor el peligro de la radiación y todas las nefastas consecuencias que acarrearía. En cuanto a la cobertura que hacen los medios de este tipo de catástrofes, aparece un porcentaje netamente superior de personas que creen que se

produce una exageración de las consecuencias (24,7%) sobre los que creen que se hace una valoración exacta de lo acontecido (13,7%).

Por tanto, y una vez establecida una primera comparativa entre nuestro sondeo y la encuesta del CIS de mayo del 2011, podemos ver cómo dos años y medio después se mantienen las paradójicas tendencias de rechazo a la energía nuclear y la de su no prohibición. Y decimos paradójicas porque resulta curioso comprobar cómo cuando la mayoría rechaza este tipo de energía no existe una determinación clara para prohibirla, lo cual sería lo lógico en estos casos. Reflexionando sobre el origen de este interesante fenómeno¹¹ parece que existen dos detonantes que lo generan.

Por un lado, la incertidumbre sobre los riesgos de la energía nuclear y el desconocimiento de una alternativa eficiente y viable que pudiera reemplazarla de manera inmediata y segura. Y por otro, y si cabe más importante, la situación de recesión económica a la que hacía frente la ciudadanía en 2011 y que se mantiene actualmente. La influencia de esta situación de crisis y de problemas económicos aumenta entre la sociedad una incertidumbre, ya que si bien son conocedores de que la energía nuclear le es rentable económicamente al país, también lo son de que prescindir de ella (sobre todo de manera súbita) implicaría serias dificultades para la economía de la nación que afectarían a la sociedad en forma de recortes, aumento de impuestos, etc. Por esta razón podría explicarse esta aparente contradicción de los resultados, ya que las preocupaciones económicas estaban y están a la orden del día en España.

Esto está directamente relacionado con lo argumentado anteriormente en nuestra investigación, sobre la dramatización y el sensacionalismo de los medios que tienden a destacar en sus coberturas los efectos más nocivos y negativos sobre esta energía, así como el uso de las imágenes o los testimonios más devastadores tras catástrofes de esta índole, todo ello motivado por el objetivo de ganar audiencia y con el consiguiente daño colateral de la difusión del alarmismo y la incertidumbre entre la población. A esto se refiere Carlos Lozano (2001:2) cuando dice: *“no hay duda de que las imágenes de catástrofes captan mucha audiencia pero tampoco hay duda de que las coberturas y tratamientos informativos, con apelaciones hacia el cataclismo, aseguran éxitos periodísticos y comerciales tales, que los mediadores empiezan a ver catástrofes donde no las hay.”*

Además, la opinión pública no sólo está determinada por lo aparecido en los medios, sino que también intervienen en este proceso actores tales como los intereses individuales de cada individuo. Es decir, dirigentes políticos más conservadores o personas relacionadas con lobbys energéticos o negocios con una ligazón económica o dependencia de la energía nuclear tienden a defender sus virtudes y no tanto sus defectos. Por el contrario, los organismos ecologistas, los impulsores de energías renovables o los detractores por antonomasia de esta energía tienden a recalcar los desperfectos causados por los incidentes nucleares y sus efectos nocivos sobre la población, la fauna, la flora, infraestructuras y entorno.

En segundo lugar, se ha contrastado la tendencia editorialista de los periódicos seleccionados, como defensores o detractores del uso de la energía nuclear como alternativa a las energías fósiles. Para la realización de este estudio se ha utilizado el editorial periodístico como unidad de análisis el editorial, porque es un artículo de opinión que no va firmado por ninguna persona pero que recoge la opinión institucional y colectiva del periódico. Ese carácter institucional otorga a este tipo de artículos una gran trascendencia pública. Los lectores pueden conocer la opinión abierta y directa del medio sobre distintos temas de actualidad, así como sus planteamientos ideológicos implícitos.

¹¹ Entiéndase como la falta de determinación para prohibir la energía nuclear.

Resulta un enfoque enriquecedor para la investigación intentar comprobar cuál fue el posicionamiento de los periódicos seleccionados, con tendencias ideológicas diferentes, sobre este tema, y contrastarlos entre sí.

Para realizar esta comprobación he utilizado como unidades de análisis, los editoriales¹² relacionados con el tema en cuestión, publicados en los diarios escogidos (ABC, La Vanguardia y El País) durante el período comprendido entre el 12/3/2011 y el 20/3/2011, analizando la argumentación de los textos y su posicionamiento a favor o en contra de la energía nuclear.

La mayoría del material analizado han sido editoriales, aunque también, he encontrado algún artículo de opinión relacionado con el tema en los periódicos elegidos.

El objetivo principal de este estudio es detectar los razonamientos más significativos que esgrimen los autores de los artículos de opinión sobre este tipo de energía y, los que aparecen reflejados dentro de los editoriales de cada uno de los diarios.

De esta forma, los principales argumentos que manejan los periódicos seleccionados, en relación con la energía nuclear, tras la catástrofe de Fukushima son:

ABC

- Apoyo incondicional a la energía nuclear, basado principalmente en argumentos económicos.

EDITORIAL. ABC, 13/3/2011 – SEISMO ECONÓMICO

“Cuestionar la energía nuclear resulta oportunista ante un desastre, que ha de servir par replantear su seguridad, no su continuidad.”

EDITORIAL. ABC 15/3/2011 – UN DEBATE NUCLEAR EN FRÍO

“La usencia total de riesgo no existe, (...). Las autoridades tienen la obligación de asegurar un máximo de protección para sus ciudades frente a accidentes imprevistos, pero también el necesario suministro de energía para mantener la actividad de las sociedades desarrolladas.”

EDITORIAL. ABC, 16/3/2011 – JAPON PONE AL MUNDO EN VILO

“El mundo industrializado no puede sostenerse sin energía nuclear, pase lo que pase en Japón.”

EDITORIAL. ABC, 18/3/2011 – ENTRE LA TRAGEDIA Y EL ‘APOCALIPSIS’

“La verdad es que la energía nuclear está presente en la vida cotidiana desde hace bastante más de medio siglo y en todo este tiempo ha dado a la humanidad muchos más beneficios que inconvenientes.”

- Minimiza los efectos del accidente nuclear o directamente los ignora, como hace en el primer editorial. En el segundo, acusando a los medios de la escasa repercusión mediática de los efectos devastadores del terremoto y el tsunami con respecto a la exagerada atención sobre el accidente nuclear de Fukushima, en un claro intento por desviar el foco de atención sobre el accidente y sus posibles consecuencias.

¹² El editorial, es un artículo de opinión que no va firmado por ninguna persona pero que recoge la opinión institucional y colectiva del periódico. Ese carácter institucional otorga a este tipo de artículos una gran trascendencia pública. Los lectores pueden conocer la opinión abierta del periódico sobre distintos temas de actualidad, así como planteamientos ideológicos implícitos) y los artículos de opinión (a diferencia del editorial, el artículo de opinión va firmado y representa la opinión particular de su autor. En ocasiones, incluso esta opinión puede disentir manifiestamente de la postura institucional del periódico expresada en sus editoriales.

EDITORIAL. 12/3/2011. TSUNAMI ATERRADOR

“El cuarto mayor terremoto de la historia ha golpeado duramente a Japón y durante unas horas amenazó con provocar un tsunami de consecuencias devastadoras en todo el océano Pacífico. Una vez más, la naturaleza muestra su faceta destructiva y pone de manifiesto la incapacidad del ser humano para luchar contra fenómenos que superan su posibilidad de reacción.”

EDITORIAL. 18/3/2011 ENTRE LA TRAGEDIA Y EL<<APOCALIPSIS>>

“Se diría que para una gran parte de la sociedad, ni siquiera las dimensiones descomunales del mayor terremoto, de la historia contemporánea son capaces de superponerse a la preocupación creada por la posibilidad de un accidente nuclear.”

LA VANGUARDIA

- Apoyo a la energía nuclear, basándose en argumentos económicos.

EDITORIAL. 20/3/2011 Después de Fukushima

“La evidencia es que los españoles hoy día no estamos en condiciones de prescindir de la energía nuclear. Este dato real no puede ser obviado a la hora de diseñar, desde el Gobierno, un marco plausible que trate de equilibrar seguridad, sostenibilidad y bienestar, a largo.”

“... Fruto de este fenómeno también se pone en cuestión uno de sus mejores bazos frente a otras energías: los bajos costes.”

Artículo de opinión. 15/3/2011. José Antich. La energía nuclear

“Es lógico que se aborden mayores controles de seguridad, con independencia de que ya sea muy alta en estos momentos, pero cualquier tipo de replanteamiento global precisa un análisis más frío y sosegado que el que se está produciendo en estos momentos.”

- La crisis nuclear generó más alarmismo que los efectos devastadores causados por el terremoto y el tsunami.

Artículo de opinión. José Antich . La fuerza de Japón. 14/3/2011

“Pese a todos estos daños, nada supone en estos momentos mayor amenaza para Japón, que la crisis nuclear, con al menos 3 centrales del nordeste del país dañadas, de las 17 en funcionamiento en Japón. Aunque los protocolos nucleares obligan a un estricto cumplimiento al mínimo incidente, las últimas 48 horas han estado muy marcadas con el miedo al fallo producido en el sistema de refrigeración de una de las centrales donde no se ha conseguido enfriar el núcleo y garantizar su seguridad.”

Artículo de opinión. José Antich. La energía nuclear. 15/3/2011

“Los accidentes en diversas centrales nucleares de Japón (...) han provocado una lógica preocupación ciudadana sobre la energía atómica y están obligando a los gobiernos a adoptar sobre la marcha decisiones que corrigen o matizan su posición anterior.”

EDITORIAL. 18/3/2011 Solidaridad con Japón.

“..Por otro, la angustiada incertidumbre que provocan los accidentes nucleares, cuyo desarrollo y consecuencias últimos son todavía una incógnita.”

EL PAÍS

- Apoyo a la energía atómica, basado en argumentos económicos.

EDITORIAL. 14/3/2011.Japón, sobrecogido

“Las consecuencias para la economía mundial pueden ser significativas en una coyuntura como la actual, en la que los principales productores de combustibles fósiles atraviesan un momento de grave inestabilidad política que se refleja en los precios. Para Japón, por su parte, los efectos serán duraderos aun cuando se evite un accidente de mayores dimensiones, dada su dependencia de la energía nuclear.”

EDITORIAL. 15/3/2011

“Ante los problemas de seguridad de suministro, volatilidad de precios y emisiones de gases de efecto invernadero, se discute sobre la necesidad de impulsar un profundo cambio en nuestro paradigma energético para las próximas décadas, tanto desde el lado de la demanda, con medidas de ahorro y eficiencia energética, como desde el de la oferta, con fuentes de energía libres de carbono. La energía nuclear es uno de los candidatos a complementar el creciente papel que deben jugar las renovables en nuestro futuro esquema de suministro energético.”

Artículo de opinión. 16/3/2011. ¿Podemos prescindir de la energía nuclear? Arturo Rojas/
José A. Herce

“La energía es imprescindible para el funcionamiento de la sociedad y la economía y uno de los factores críticos de la sostenibilidad y la competitividad.”

“La energía nuclear, y la central de Garoña en lo que le corresponde, contribuyen de manera relevante a abaratar el precio del mercado eléctrico, con el consiguiente efecto de contención en la subida de las tarifas eléctricas.”

- El accidente nuclear de Fukushima es el mejor argumento de aquellos que se oponen a la energía nuclear.

EDITORIAL. 13/3/2011. Más que un tsunami.

“La catástrofe se ha convertido ya, en cualquier caso, en un poderoso argumento para los que se oponen a la utilización de este tipo de energía, y es relevante para países como España, donde se debate su futuro.”

EDITORIAL. 14/3/2011.

“Con independencia de la suerte que corran las centrales de Fukushima y de Tokai, el uso de la energía nuclear será sometido a nuevo examen dentro y fuera de Japón.”

EDITORIAL. 15/3/2011. Alarma Nuclear.

“La inquietud se debe, más que a los efectos nocivos sobre la población o el medio ambiente, menores hasta este momento, sobre todo a la potencialidad de graves emisiones de radiactividad al medio ambiente y al efecto que puede tener sobre el debate mundial acerca del papel de la energía nuclear en el futuro.

Si, por el contrario, el inventario de materiales radiactivos se mantiene confinado dentro de los recintos de las centrales, los daños a la salud de las personas serán reducidos, y el debate adoptará formas distintas aunque, en todo caso, supondrán una clara inflexión en la actual tendencia a considerar la energía nuclear como una tecnología valiosa para el futuro.”

EDITORIAL. 16/3/2011 CONMOCIÓN NUCLEAR

“La situación en las centrales nucleares de Japón afectadas por el terrible sismo, de grado 9, del pasado 11 de marzo y el tsunami subsiguiente, evoluciona rápidamente y obliga a cambiar perspectivas y previsiones sobre los daños potenciales a las personas y sobre el futuro de la tecnología nuclear.”

“Los efectos sobre el futuro de la energía nuclear son, por ahora, difíciles de predecir y dependerán del desarrollo de los acontecimientos, pero ya se puede afirmar que se están produciendo en el sentido de frenar el incipiente debate sobre su conveniencia en un marco de dificultades energéticas y medioambientales derivadas de nuestra dependencia de los combustibles fósiles, y podrían llegar a bloquear su utilización como ocurrió tras el accidente de Chernóbil.”

Artículo de opinión. 16/3/2011. ¿Podemos prescindir de la energía nuclear? Arturo Rojas/
José A. Herce

“... la energía nuclear, en España y en muchos otros países, ha sido puesta en cuarentena durante décadas.”

EDITORIAL. 17/3/2011. Recisión nuclear.

“Pero el impacto principal de Fukushima lo sufrirá, como es lógico, la energía nuclear. La amenaza radiactiva está produciendo ya un vuelco en la opinión pública, particularmente en la europea. Si en los últimos años los ciudadanos venían mostrando más confianza en que los riesgos de las nucleares podían controlarse y que constituían un remedio aceptable para reducir los niveles de CO2 en la atmósfera, la angustiada incertidumbre que se vive en Japón vuelve a exacerbar los temores de los votantes.”

- El accidente nuclear de Fukushima promueve el debate sobre las alternativas energéticas.

Artículo de opinión. 16/3/2011. ¿Podemos prescindir de la energía nuclear? Arturo Rojas/ José A. Herce

“La diversificación energética limita los costes y maximiza los beneficios. En principio, esto es lo que se busca en nuestro país con la definición de un mix energético que combine, según lo permitan las tecnologías existentes y las diferentes consideraciones estratégicas, las diversas fuentes al alcance de la mano, complementado con políticas de ahorro y uso eficiente de la energía. En este mix han venido adquiriendo un papel muy relevante las energías renovables, no sin intensos debates acerca de lo indicado de los incentivos que han recibido, pero que han permitido a la industria española posicionarse muy favorablemente de cara a un futuro de mayor exigencia medioambiental que no ha hecho sino empezar. Claramente, en cualquier caso, se han ampliado las opciones energéticas.”

“En la actualidad, la generación eléctrica de origen nuclear evita la emisión de una cantidad de CO2 equivalente a las emisiones que realiza la mitad del parque automovilístico español, lo que supone un ahorro anual de 1.000 millones de euros en derechos de emisión, de los que 57 millones corresponden a Garoña.”

“También en el ámbito medioambiental, la extensión de la vida de las centrales nucleares no solo no provoca ningún problema al que no tengamos ya que enfrentarnos (gestión de los residuos y el coste del desmantelamiento de las centrales), sino que abarata su coste medioambiental relativo y mejora su rendimiento, al repartir el esfuerzo de gestión entre una mayor producción.”

Después del análisis del material seleccionado¹³ se puede concluir que la tendencia generalizada de los diarios *ABC*, *La Vanguardia* y *El País*, tras el accidente de Fukushima fue apoyar la energía nuclear, principalmente por motivos económicos. No obstante el nivel de apoyo fue más o menos elevado en función de la tendencia ideológica de cada uno de los periódicos examinados. Así pues, el diario más conservador, el *ABC*, se mostró el más partidario de la energía nuclear, mientras que *La Vanguardia* y *El País*, de ideología más progresista, también, optaron por defender este tipo de energía por razones económicas y coyunturales, mientras no haya otra energía alternativa que pueda competir e incluso sustituir a las energías fósiles¹⁴.

Queda comprobado igualmente el intento fallido por parte del diario *ABC*, de minimizar: por un lado, los efectos derivados del accidente nuclear de Fukushima y, por otro, la repercusión mediática y social de dicho acontecimiento en la opinión pública. También queda demostrado que el accidente nuclear de Fukushima se convierte, por un lado, en el mejor argumento de aquellos grupos sociales que estaban en contra del uso de este tipo de energía, por otro, en el principal factor de encarecimiento de la misma, debido a la fuerte inversión en materia de infraestructuras y sistemas de control que la seguridad nuclear exige tras estos incidentes, y, por último, en el principal promotor del debate sobre energías alternativas.

¹³ Editoriales y artículos de opinión.

¹⁴ Petróleo, etc.

CUARTA PARTE

6. CONCLUSIONES

En este apartado se presentan las conclusiones más significativas alcanzadas tras el estudio de investigación realizado sobre el influjo que ejercen los medios de comunicación en la globalización del riesgo.

1. La primera hipótesis queda perfectamente demostrada porque la influencia que ejercen los medios de comunicación escrita en la aceptación o modificación de las formas de pensar del individuo, y por tanto, de la colectividad social, dramatizando el contenido de sus informaciones, sobre todo, en el caso de las catástrofes, es innegable. Igualmente, también resulta incuestionable, que este proceder informativo facilita que la sensación de riesgo se propague entre la opinión pública, generando una atmósfera de inestabilidad y temor que favorece la aparición de una sociedad global en estado permanente de amenaza.

Los medios de comunicación escritos organizados en oligopolios globales y sus redes de distribución informativa, son una de las principales fuentes de los mensajes y las imágenes que llegan al público. Por esta razón, el contenido informativo de los periódicos es la clave de su impacto social, convirtiéndose en copartícipes de los procesos de construcción de la realidad social, las crisis y los discursos del miedo dentro de un nuevo paradigma: el de la sociedad del riesgo, entendida, como una nueva condición definitoria de la modernidad: la presencia constante de amenazas para la salud y la naturaleza. Con frecuencia, la percepción que el público tiene sobre los acontecimientos sociales está condicionada, en gran medida, por el papel de la prensa. Un mayor énfasis mediático sobre un suceso concreto genera en la opinión pública una mayor inquietud sobre dicho asunto. De algún modo, los diarios imponen expresamente a los receptores un modo de pensar (agitando sus conciencias) sobre determinados temas al ofrecer una visión determinada, y no otra, de las noticias, porque escogen y acentúan palabras, expresiones e imágenes, para dar un punto de vista o una percepción concreta.

En el caso concreto que nos ocupa, el periodismo sobre catástrofes, la influencia de los diarios sobre el lector adquiere especial relevancia, sobre todo, debido a la predisposición al dramatismo del contenido informativo que dichos medios hacen llegar a su público en torno a este tipo de acontecimientos. Tal vez, por esto, es incuestionable, el papel que juega la prensa escrita en la percepción social de la catástrofe. De hecho, en algunos casos, el propio medio asume el rol de escenario de la catástrofe.

La globalización de los medios de comunicación en general y, la prensa escrita en particular, aumenta, a su vez, el conocimiento público del riesgo percibido como el desconocimiento científico del riesgo real, de forma que el alarmismo en los medios de comunicación no es inventado, sino que tiene base real. Por tanto, partiendo desde un nivel de riesgo real, la opinión pública siempre experimenta la predisposición a percibir mayor alarmismo colectivo.

Efectivamente, la prensa escrita desempeña una función imprescindible en la actividad informativa, generando una mayor repercusión social de las percepciones del riesgo, sobre todo, en los casos de catástrofe, bien sea, por su tendencia

sensacionalista al dramatizar la información (*prevalecen los titulares de gran cuerpo y mancha, las llamadas de atención al lector en un estilo espectacular, así como la titulación sensacionalista de las noticias completada con el empleo de entradillas, sumarios y despieces*), la utilización predominante de la imagen (*fotos, mapas, infografías, etc.*), constando el valor de lo visual, de la fotografía sobre todo, que funciona en sí misma como testimonio de la dimensión trágica del acontecimiento y de la realidad del mismo o la humanización del drama, mediante relatos de interés humano (testimonios de superviviente o damnificados por la catástrofe), cuyo objetivo es aumentar la empatía con el lector. Generando con frecuencia, un estado de inseguridad e incertidumbre que termina por invadir el ámbito de la vida cotidiana, provocando en el público una sensación de vulnerabilidad, que favorece la aparición de un nuevo paradigma: el de una sociedad global en permanente estado de alerta ante los peligros que la acechan.

2. En relación con la segunda hipótesis, queda también demostrado la existencia de notables diferencias entre las coberturas informativas de Chernóbil y de Fukushima, en unos casos, provocadas por las políticas informativas de las autoridades soviéticas (ocultación manifiesta de la información) y japonesas (desinformación), y, también, de algunos organismos internacionales que en ambos casos demoraron la información solicitada por la opinión pública.

En cualquier caso, las principales diferencias que pueden establecerse entre ambas, son las siguientes:

Durante la cobertura informativa sobre el accidente nuclear de Chernóbil, los medios de comunicación escrita se nutrieron fundamentalmente de las Agencias informativas y, no de reportajes de enviados especiales o corresponsales a las zonas de la catástrofe, quienes se limitaron a acudir a las escasas ruedas de prensa que se dieron sobre el tema, provocando que la información fuera poco independiente, además de impedir en su momento la difusión de hechos y datos, que permanecieron ocultos a la opinión pública y que posteriormente se fueron conociendo con el paso del tiempo (causas, consecuencias, protocolos de actuación, etc.).

Asimismo resultaron significativos: por un lado, la falta de debates sobre el tema y el número insuficiente de expertos en la materia, escribiendo y opinando en los diarios, y por otro lado, la inexistencia de fotografías de interés de la zona contaminada (*inclusión de fotos retrospectivas de la central y otras poco nítidas*) o de las consecuencias resultantes del accidente en las páginas de los periódicos. Una evidencia más de la férrea censura que hubo sobre el accidente de Chernóbil.

Por el contrario, la catástrofe de Fukushima, con 25 años de diferencia y salvando las distancias con Chernóbil, ofrece una cobertura más amplia y directa de la catástrofe, en todos sus aspectos, terremoto, tsunami y accidente nuclear. Como puede apreciarse en los tres diarios seleccionados (ABC, La Vanguardia y El País), aparecen una gran cantidad de fotografías en color sobre las zonas afectadas por la catástrofe (*terremoto, tsunami y accidente nuclear de Fukushima*), además de numerosas ilustraciones también en color, en forma de mapas, gráficos, infografías, etc., que aportan una información suplementaria e interesantísima sobre temas relacionados con la catástrofe, que facilitan al lector una perspectiva más amplia de lo ocurrido y

le ayudan a entender mejor la verdadera magnitud de la misma. Además, le facilitan al lector la tarea de comprender cuales fueron sus causas y sus posibles consecuencias. Asimismo, todos y cada uno de los periódicos, ofrecen al lector la posibilidad de visionar a través de internet en sus respectivos portales digitales, numerosos vídeos cuyo contenido trata diferentes aspectos de la catástrofe (información, testimonios, galería de fotos, análisis, reportajes, etc.) y así, tener una visión más amplia sobre la tragedia.

Igualmente resulta significativo, en contraposición a la cobertura informativa de Chernóbil, el gran número de crónicas y reportajes, de enviados especiales a las zonas más afectadas por la catástrofe, que aparecen en los diarios seleccionados. Además de, numerosos artículos de expertos y técnicos en la materia tratando diferentes aspectos de la tragedia, promoviendo la reflexión y el juicio crítico de la sociedad.

3. En cuanto a la tercera hipótesis, se constata que, por lo general, la opinión pública se muestra reacia a aceptar el uso de la energía nuclear, mostrando una clara tendencia al rechazo, más que a la prohibición. Tal vez, la respuesta a esta paradoja, se encuentre: por un lado, en la falta de información veraz en la ciudadanía sobre los “pros” y los “contras” de este tipo de energía, y, por otro lado, la amenaza radiactiva real que suponen las centrales nucleares. Esta realidad puede constatarse a través de los resultados del sondeo de calle realizado para este estudio, y, la encuesta realizada por el CIS, en el mes de mayo del 2011.

Sin embargo, el análisis realizado sobre el posicionamiento de los diarios ABC, La Vanguardia y El País, tras el accidente de Fukushima, nos ofrece una tendencia generalizada de apoyo a la energía nuclear, fundamentalmente por motivos económicos. Aunque los periódicos El País y La Vanguardia también justifican su apoyo a la energía nuclear en el hecho de no existir ninguna otra energía alternativa que pueda sustituir a las energías fósiles.

Otro hecho constatado mediante el análisis de la información vertida en los diarios seleccionados, es que el accidente nuclear de Fukushima se convierte: por un lado, en el mejor argumento de aquellos grupos sociales que estaban en contra del uso de este tipo de energía¹⁵ y por otro, en el principal factor de encarecimiento de energía nuclear, debido a la fuerte inversión en materia de infraestructuras y sistemas de control que la seguridad nuclear exige tras estos incidentes, y, por último, en el principal promotor del debate sobre energías alternativas.

7. BIBLIOGRAFÍA

-Bechelloni, G. (1978) *“Ancora su terrorismo e mass media: I limiti del modello liberale”*. Problemi dell' informazione n°1 año III.

-Beck, Ulrich (1998): *“La sociedad del riesgo”*. Barcelona: Paidós.

¹⁵ La amenaza radiactiva provocó un vuelco en la opinión pública. Si en los últimos tiempos, la ciudadanía se había mostrado más confiada en que los peligros nucleares podían controlarse, convirtiéndose en una alternativa razonable para reducir las emisiones de CO2 a la atmósfera, la terrible incertidumbre tras el accidente volvió disparar la alarma social.

- Camps, Sibila (1999) *“Periodismo sobre catástrofes: cómo cubrir catástrofes, emergencias y accidentes en medios de transporte”*. Buenos Aires.
- Cohen, Bernard C. (1963): *“The press and the foreign policy”*. Princeton, New Jersey. Princeton University Press.
- Cortiñas, Sergi; Pont, Carles: *“La responsabilidad informativa de la prensa ante una crisis sanitaria: El caso de la Gripe A”* Disponible en:
http://www.aeic2012tarragona.org/comunicacions_cd/ok/221.pdf
- Dragó, Tito (1995): *“La información ambiental, algo más que una variable en la comunicación global”*. En Medio Ambiente y Comunicación Social. UNED.
- Giddens, Anthony (1993): *“Consecuencias de la modernidad”*. Madrid: Alianza.
- Gil Calvo, Enrique (2003): *“El miedo es el mensaje: Riesgo, incertidumbre y medios de Comunicación”*. Madrid. Alianza Editorial.
- Gomis, Lorenzo (1991): *“Teoría del periodismo: Cómo se forma el presente”*. Barcelona: Paidós.
- Grossi, Giorgio (2007): *“La opinión pública: teoría del campo demoscópico”*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Madrid.
- Lasswell, H. (1946): *“Propaganda, Comunicación y Opinión Pública”*.
- Lasswell, H. (1948): *“Poder y Personalidad”*.
- Lippmann, Walter (2003): *“La opinión pública”*. Langre.
- Livolsi, Marino (1979): *“Modificazioni nelle strutture e nel sistema dei mezzi di comunicazioni di massa”*, en AA.VV. *Informazione, consenso e dissenso*.
- Lozano Ascencio, Carlos (2001): *“Las catástrofes naturales de la sociedad contemporánea”*.
- Lozano Ascencio, Carlos (2002): *“La cultura del riesgo global a las catástrofes”*.
- Lozano Ascencio, Carlos (2003): *“Comunicación social y catástrofe del Prestige: Reflexiones en torno a la imagen de un petrolero partido en dos.”*
- Luhmann, Niklas (1993): *“Risk: a sociological theory”*. Berlin.
- Marletti, C. (1985): *“Prima e dopo. Tematizzazione e comunicazione politica”*. Torino: RAI/ERI.
- Martínez Albertos, José Luis (1989): *“El lenguaje periodístico”*. Madrid. Paraninfo.
- McCombs, Maxwell; Shaw, Donald (1972). *“The agenda-setting function of mass media”*. Public Opinion Quarterly.
- McLuhan, Marshall; Powers, B.M. (1993): *“La Aldea Global: Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI”*. Gedisa. 2ª Edición. Barcelona.
- Morin, Edgar (1975) *“El Espíritu del tiempo II”*. Segundo tomo de la obra *“El espíritu del tiempo”*.Taurus.Madrid.
- Noelle-Neumann, Elisabeth (1995) *“La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social”*. Paidós.Comunicación. Barcelona.

- Noguera Vivo, José Manuel (2005): *“Informar Emociones: el lenguaje periodístico en la cobertura de catástrofes”*. Libros En Red. Comunicación. 1ª edición.
- Price, Vincent (1994): *“La opinión pública: esfera pública y comunicación”*. Paidós. Comunicación. Barcelona.
- Quarantelli, Henry (2002): *“The role of the mass communication system in natural and technological disasters and possible extrapolations to terrorism situations”*.
- Rodrigo Alsina, Miquel (1989): *“La construcción de la noticia”*. Barcelona: Paidós.
- Ruano, Juan de Dios (2005): *“Riesgos colectivos y situaciones de crisis: el desafío de la incertidumbre.”* A Coruña: Servizo de Publicacións da Universidade da Coruña.
- Solé, Carlota (1998). *“Modernización y sociedad del riesgo”*. Antropos. Barcelona.